

T R A G E D I A.

L A J A H È L,

SACADA DE LA SAGRADA ESCRITURA.

CORREGIDA Y ENMENDADA EN ESTA SEGUNDA IMPRESION.

A C T O R E S.

*Sisara, General de los Cananeos.**Barách, Juez de Israël.**Débora, Profetisa, y Juez de Israël.**Habér Cinéo, Cabeza de una Familia de su Nación: habitador de Senims.**Jahél, muger de Habér.**Baasim, Confidente de Sisara.**Avithób, Confidente de Habér.**Goztas, Oficial de las Tropas de Israël, y algunos Gefes las Tribus.**Seyra, Confidente de Jahél.**Un Cinéo.**Dos Cananeos.**Acompañamiento de Barách.*

ACTO I.

SCENA I.

Habér, y Jahél.

Jah. YO también, yo con ansia lo deseo ver las promesas del Sr. cumplidas. Y puesto, esposo Haber, que en la materia del mayor interés para nosotros à introducirme buelve, de una grave y duda me has de librar, que hasta este dia, por ignorada causa no ha podido romper de mi silencio la clausura. Sabrás; Señor, que desde aquel instante que escuché que en el pecho Israelita, buelve à entenderse aquel sagrado fuego, que con gloria inmortal le hizo temible à tantas y à tan barbaras naciones; desde que sé que heroicamente osado aquel dichoso Pueblo, que entre todos

ser mereció formado y escogido del mismo Dios; aquel que fue el objeto de su amor, sus prodigios y favores, levanta la cerviz, que mira hollada, para que llegue el suspirado dia de sacudir el vergonzoso yugo de la dura opresion del Cananeo; desde que pude oír que despreciando la fuerza y el rigor del dominante Rey de Canán, y su cruel Ministro, se armó contra el poder que le oprimia; desde que esto entendí, no sé que oculto impulso de piedad, continuamente latíendome en el alma, en los cuidados de discurrir, y de dudar me empeña; como será, que al tiempo en que animoso del vil letargo buelve el Israelita de su prostitucion, duerme el Cinéo? Como, quando à la infame servidumbre el hijo de Jacob rompe los lazos, de Cin el hijo de ayudarle dexa

2
 à extirpar tan violenta tiranía?
 Bien sé, Señor, que nunca los Cinéos,
 sino fué en la ocasion de aquel pasado
 tiempo, en que mal hallados en la tierra,
 que el gran Caudillo de Israel, cūpliendo
 la promesa del Santo
 Legislador, à Hobáb su hermano hecha,
 les repartió, agregandose à las tribus
 de Judá, y Simeon, quando à la guerra
 se aprestaban de Arád, contra el vil hijo
 de Canán, aquel rey no conquistaron:
 donde à su peticion se establecieron:
 bien sé, digo, que nunca han concurrido
 de Israel con el hijo en alianza,
 ni aun el tiempo feliz de los famosos
 lances, en que rompiendo las cadenas
 de Syria y de Moáb, bolver lograron
 à recobrar la libertad perdida.
 Bien conozco, Señor, que no te toca
 à tí en particular tan arduo empeño;
 no obstante te distinga justamente
 la nacion entre sus varia familias
 por el mas principal de sus Cabezas;
 y mas quando apartandote de todas
 al ver que abandonando las campañas
 de Jericó, poblaron los desiertos
 de Judá, retirarte dispusiste
 à aqueste valle, del comercio y trato
 libre y remoto; aunque à Cedés vecino.
 Tambien sé, (con profundo rendimiento
 doy al Señor las sempiternas gracias
 por tanta dignacion) que no te cupo
 parte en la esclavitud ni tiranía
 del barbaro Jabin, que sujetando
 à su dominacion las tribus todas,
 del furioso rigor de su violencia
 tan prodigiosamente te exceptúa;
 y que lograron que en feliz estado
 solo la dulce paz réyne en tu casa,
 tu estimacion con el tirano ha hecho,
 que tu neutralidad parezca liga.
 Todo esto sé, y conozco; pero todo
 no basta à serenar mis inquietudes,
 hasta que tú, Señor, considerando
 que estas razones, que el nativo albergue
 de mi pecho à romper se han atrevido,
 no son del todo indignas de tu aprecio;

me dés la que à las dudas que te expongo
 puedan satisfacer cumplidamente,
 que para mi, Señor, será bastante,
 solo con que te salgan de la boca.
 Mas si por acreedoras tu prudencia
 de la satisfaccion no las gradúa,
 admitiré gustosa
 la justa correccion de tu silencio;
 pues esto basta:-

Hab. Escucha, esposa mia,
 oye, amada Jahél, que tus palabras
 siempre han logrado hallar en mis oidos
 el mas digno lugar, aunque me llena
 de admiracion la causa de tus dudas,
 estando, como estás, tan informada
 de quantas circunstancias y sucesos
 à esta famosa empresa han precedido,
 como acredita el ver que su noticia
 ni aun de esta soledad se ha recatado.
 Si no ignoras la causa y altos fines
 de expedicion tan prodigiosa y grande,
 cuya clara verdad nos asegura
 el triunfo del Señor, que ya esperamos;
 y tomando, Jahél, desde el origen
 de esta santa faccion, que no se causa
 tu animo fiel de oir tan repetidas
 sus admirables obras y piedades;
 si sabes qué por alta providencia
 à dura servidumbre condenada
 toda la casa de Jacób yacia,
 pagando en su tercera y rigurosa
 cautividad su ingrátitud tercera,
 correspondiente en lo prolijo y grave
 à la mayor malicia de su culpa,
 quando el mismo Señor, que nunca olvida
 à los que mas parece que abandona,
 pues el azote con que los corrige
 la prueba suele ser de que los ama,
 mostrar quiso à su pueblo el instrumento
 de la salud, que ya le prevenia
 en ese ilustre y singular prodigio
 de ciencia y santidad la venerable
 Debora, su Regente Profetisa,
 cuyo ruego eficaz, unido al llanto
 de los esclavos tristes, à que solo
 bastó à inducir su direccion y exemplo
 de la misericordia abrió las puertas,
 vein-

veinte años ha para Isrél cerradas: que aquesta, pues, à quien no la solemne, la publica eleccion, sino el fundado credito de su gran sabiduria, elevárla ha podido, no solo à Juez del oprimido Pueblo, sino à Oraculo ser de Israél todo, nuevamente ilustrada del divino espíritu de Dios, que hábita en ella, desde el humilde solio de su palma, Tribunal de su gran Judicatura, entre Ramá y Bethél, allá en los montes de Ephraim, con sagrado magisterio, llamó à Barach, varon illustre y fuerte de Neptali, que habitador se hallaba de Cedés; y llegando à su presencia, le dice: *Barach, hijo de Avinoém, oye lo que el mismo Dios de Israél te manda por mi boca. Junta diez mil varones esforzados, entre los hijos solo de Zabulón y Neptali escogidos; y à su frente al Tabór los encamina, que el mismo Dios conducirá al soberbio Sisara, de Jabin tirano Gefe, al torrente Cison, donde con todo el número y la fuerza de sus tropas, vencido alli le entregará en tus manos.* Que esto entendido por Barach, la vuelta de Cedés presuroso se dirige, hasta donde tambien Debora parte à los ruegos de aquel; pues aunque dando la fé debida al superior decreto, no pudo, sin llevar su compañía, determinarse à tan famosa empresa; que alistada la gente, y ya pasada muestra el pequeño; bien que misterioso exercito de fieles Israélitas, con ordenada y diligente marcha que llega, en fin, tan gran levantamiento de Sisara à noticia, y dando apenas credito à una faccion, en que miraba de temeraria en su concepto, tanto porque su ceguedad nunca podria conducirle à pensar de otra manera, apresta ufano el número espantoso

de sus armados novecientos carros; y juntando furioso y diligente, las veteranas tropas de su mando, con tres veces cien mil barbaros hijos de la extrirpe de Can, soberbio sale de Aroseth de las gentes la famosa ciudad, y fuerte plaza de armas suya à castigar la revelion, que el yugo de su poder y autoridad burlaba, inmolando à su ciega, encruelécida ferocidad de todo conjurado Israélita hasta el postrer aliento, ò mas bien à cumplir la providencia de aquella oculta, omnipotente mano, que à su ruina total le conducia; si en todos, pues, si en todos estos hechos tan enterada estás, (porque no quede fomento à tu inquietud) discurre ahora; qué corazon habrá, qué fiel deseo, à quien puede ocupar menos piadoso impulso, que adorar la bondad suma del Señor, y esperar el infalible cumplimiento feliz de su palabra? Si de admitir dignandose propicio el recto voto, el penitente ruego de los que con humilde confianza han subido tan altos los clamores, que han conseguido herir en sus piedras, determinada tiene, del bárbaro opresor en la ruina la exaltacion de su escogida casa: y en fin, si su voz misma ha señalado el número preciso de guerreros; y aun este (para mas impenetrable misterio) no de toda la familia del nieto de Abraham. Si de solas dos tribus, que con tanto honor lograron del divino poder de la garantia, qué aliento, q valor, ni qué otro alguno interés, ò amistad designio, ò zelo podrá atreverse à introducir en causa, que autoriza y gobierna como suya? Mira, pues, si podrán, amada esposa, las dudas que tu pecho han combatido de estas verdades resistir la fuerza; y si por los cercanos beneficios, que anuncian nuestras justas esperanzas,

digna será de eternas bendiciones
la inefable piedad que los previene.

Jab. ¡O amado esposo Habér! ¿cómo pudiera ser tan poca mi fé, mi pensamiento tan de toda razon desamparado, que al poderoso influjo de tus voces rendido enteramente no quedára? Tan solidos, Señor, son los principios en que su justa independencia apoyas, q̄ no queda otro anhelo en mi discurso, que adquirir el perdón de todo aquello q̄ tu advertencia, ó tu conducta agravia; pues nunca mi intencion pudo atreverse á turbar en mas minima parte la quietud prodigiosa que disfrutas, ni la esencion pacifica que gozas.

Hab. La esencion y quietud q̄ conseguimos entre todo Israel, por instrumento del barbaro Jabín, de que resulta este de nuestra paz dichoso estado, á que he aspirado siempre, y cuyo logro de mis hermanos separarme pudo; no es efecto, Jahél, (como no creo que has podido olvidar) de una amistosa uníon, que algun artículo sostenga de paz, solemnemente autorizada; pues qué tratado, qué amistad, qué liga pudiera ser, que contra Dios no fuera? Ni es tampoco un favor del Cananéu, que se debe contar por prodigiosa excepción de su barbara fiereza: Dios es Autor de aqueste beneficio, de este bien singular que disfrutamos. Por lo qual con seguro fundamento puedo, y debo gozar tan especiales mercedes del Señor, pues me permiten, con todos quantos fieles me acompañan de mi ley la observancia impunemente, objeto principal de mis suspiros, y entera plenitud de mis deseos; que á ser:-

SCENA II.

Habér, Jahél, y Avithób.

Avit. Señor:-

Hab. Pero, Avithób, ¿qué nueva,

con tanta turbacion, con tan veloces pasos á mi presencia, te conduce?

Avit. La de que ya, sin duda, el Israelita la vitoria alcanzó del Cananéu.

Sabe, Señor, que de Sením los valles por varias partes ocupar se miran de dispersos y profugos Soldados de Jabín, del terror tan poseidos, que sin q̄ aquella inmunidad conozcan, que en tu tierra la suerte los depara, embarazados en su horror no aciertan ni bien con el amparo, ni la fuga: clara señal de que abanzadas tropas del campo vencedor siguen su alcance.

Jab. ¡O gran Dios! ya el poder q̄ tuyo es solo resplandeció contra tus enemigos:

ya quisiste bolver, como otro tiempo, por el honor de aquel tu Pueblo amado. Tú eres el Santo, y llenos de tu gloria los ambitos están del universo.

Hab. ¡O Señor! ya esta vez mostrar quisiste, que eres el fuerte Dios de las venganzas; y del fiero Jabín las numerosas

huestes de honor y confusion llenaste. ¡O como anuncia un admirable, un nuevo prodigio de tu diestra omnipotente!

Avit. Tiempo es ya de q̄ el modo determines de proceder, Señor, pues los Soldados,

á quienes el pavor, lo favorable de este terreno distinguir permita,

(si ya no es esta causa) la que á Sením ansiosos los conduce)

intentarán de nuestros Pabellones tomar asilo, quando tan notoria es á todo Canán la paz que reyna

entre Habér y Jabín; en cuyo caso es preciso, Señor, que te interese

esta razon á proceder conforme á la amistad, á que deudor te miras.

Por lo qual, y que de esta verdad puedas asegurarte, ven, Señor, conmigo;

pues para esfuerzo y exemplar de todos ya tu presencia juzgo necesaria.

Hab. Bien dices, Avithób: vamos, que el caso es digno de atencion. Tú, esposa mia,

á *Jahél.*
en paz te queda, en tanto que registro

estos indicios de tan grán suceso,
que aunque felices, à mi bien segura
quietud no poca alteracion prometen.

SCENA III.

Fabél sola.

Fab. El grã Dios de Israel, de quien la gloria
resplandeciò sobre su Pueblo, os guie.
Sey. O Señor! O Señor! ya se cumplieron
de tu gran Profetisá los dichosos
vaticinios, al fin como verdades,
¡ò Supremo Saber! por tí dictadas.
Ya tu escogida grey el oprimido
cuello levanta, y con feliz vitoria
se restituye à su esencion primera.
Ya el hijo de Jacob tranquilamente
bolverá à poseer la prometida,
la fertil heredad que le entregaste.
Pues derramad, Señor, con franca mano
sobre este Pueblo, que escoger quisiste
entre todos los pueblos de la tierra,
con tantas pruebas de tu amor paterno,
de penitencia espiritu encendido,
con el que de esta vez justificando
su prevaricacion, su reincidencia
en el error, la ingratitude, la infamia,
no te vuelvan à dar, con tanta injuria
de tu amor, de tu honor, de tu grandeza,
causa à que, castigando sus maldades,
buelvas à suscitar sus enemigos.

SCENA IV.

Fabél, y Seyra.

Sey. No es posible, Señora, que el suceso
de Senim fuera esté de tu noticia;
quando con Aviahób, Haber tu esposo,
y mi Señor, discurre diligente,
aun mas que su avanzada edad permite,
sus tiendas, y llanuras, lo que entiendo
que ya ocioso hará en mi qualquiera in-
forme.

Fab. Si, Seyra, ocioso es quanto este dia
tus fieles labios informarme puede,
pues de mi alma el gozo en tal suceso
los terminos de suerte ha pronounciado

de todas sus felices consequencias,
que ha dexado sin uso à la noticia.

Sey. ¡Ay Señora, en el caso en que te gozas
quan diferentes son mis pensamientos!

Fab. Pues qué puedes temer?

Sey. Temo, y presumo

que del fatal, del imprevisto arribo
à Senim de estos barbaros Soldados;
y mas quando las tropas que los siguen
han de hallarlos en él, las consequencias,
à nuestra paz un gran perjuicio traygan.

Fab. O Seyra! y quan ligeros fundamentos
son los de tu temor! pierde el cuidado
alentando la fè, sin que al insulto
de un vano recelar se debilite.
Confia del Dios grande que adoramos
en la bondad: con que amoroso atiende
à los que en él sus esperanzas ponen;
pues si el Señor con tan benignos ojos
en el tiempo fatál nos ha mirado
de la tribulacion, ¿qué hará en el tiempo
de la felicidad? y aun si en comunes
reglas quieres fundarte, ¿qué extorsiones
se deben recelar del Canané,
quando la paz que reyna entre nosotros
de toda hostilidad nos asegura?

Y aunque fuera enemigo declarado,
¿en que razon, en que discurso cabe
el presumir que intente la violencia
el que solo refugio solicita?

Los Israéлитas son nuestros amigos,
y por la Religion nuestros hermanos;
bien que en la causa del empeño suyo
medie la calidad de indiferentes.

Con cuyos fundamentos ¿qué temores,
qué dudas gueden darse, que no sean
à la razon, y aun à la fè contrarias?
Y porque de una vez sepas quan libre
de frivolo temor se halla mi pecho;
yo misma quiero ser la que à mis ojos
de estos sucesos he de hacer testigos.
Signeme, Seyra:

Sey. Mi lealtad, Señora,
no sabe resistirse à tus preceptos.
Vá à salir Fabél, y Seyra la detiene.
Pero esperad, que un noble fugitivo,
y aun Principe, segun lo calificau-

la distincion, è insinias de su trage,
de otro noble Oficial acompañado
de la tienda al umbral se han detenido,
y aunque dudosos en la accion, pretenden
introducirse. ¿ No lo veis?

Fab. Si veo.

Sey. ¡ O cielos!

Fab. Dios me asista: ¡ quantas cosas
me anuncia el corazon!

Sey. Señora mia,
¿ quien serán? ¡ Ay de mí!

Fab. Sisara es este *baxo.*
que estoy mirando! (¡ O Dios!) Pero
en qué dudo?

Entrad, Señor, entrad: nada recele
vuestro valor.

SCENA. V.

*Fabél, Seyra, Sisara, y Baasim apre-
surados.*

Sis. Vuestra piedad me valga,
que yo... siendo... el rigor...

Fab. ¿ Qué os acongoja
Señor?

Sis. ¡ Qué pena!

Fab. Reportaos. El susto
desvaneced. Seguro estais.

Sis. ¡ Qué rabia!

Sisara soy: amparame benigna,
generosa muger; pues derrotado
mi campo, y destruidas

mis fuerzas todas, de Aroséth buscaba
la defensa y refugio, quando el cielo
es mas pronto à mi afán me los previno
en vuestra tienda.

Fab. El Todo poderoso *ap.*
esfuerze mi valor.

Sey. Cielos, ¿ qué escucho? *ap.*

Fab. Pues nunca (¡ O Santo Dios! en esta hora
abre mis labios) con mayor motivo
podeis, siendo quié sois, vuestros cuidados
terminar, quando el cielo tan piadoso
para vuestro refugio os facilita
la casa del mejor de los Cineos.

Sis. Asi es: verdad decis; mas! ò destino!
soy infeliz. Los hijos de ese esclavo

Pueblo me siguen, trás de mi se avanzan
mis enemigos; su furor me busca.

Fab. Poco importa, pues este domicilio
goza la inmundidad que tu no ignoras,
la qual ¿ de qué violencia, de qué insulto,
Señor, à defenderte no obstante?

¡ Que barbara fiereza!

Sey. ¡ Que horroroso *ap.*
aspecto! ¡ A quien su vista no estremece!

Baas. No admite duda la razon que afirma
piedad tan generosa.

Y así, Señor, en tan dichoso arribo,
al pecho los alientos restituye,
pues ha tomado por seguro puerto
la casa de un amigo, en donde saben
cumplir tambien la obligacion debida:
en que claro, Señor, se manifiesta,
que ha mudado el semblante la fortuna.

Sis. Si, Baasim: es verdad: mas mi peligro
conozco. Y así tu, con diligente

paso conduceme, noble Cineá, à *Fabél.*
de este tu Pabellon al mas profundo
angulo en que me oculte, pues ya temo
que llegan à Senim los que en mi alcance
caminan; por lo qual, para que logres
su sospecha eludir, ponte à la puerta,
à fin de que si fueses preguntada:

si Sisara llegó, si tu le viste,
les puedas afirmar, que de el no sabes;
Esto te pido: este favor segundo
merezca à tu piedad la pavorosa
angustia à que me miras reducido.

Fab. ¿ Como, Señor, faltar mi fé podria
à peticion, que para mi es precepto?

Entrad conmigo, y en las manos todo
os entregad, Señor, de mi cuidado;
pues bien creereis, q aspirará à serviros
quien tanto solicita defenderos.

Baas. Logra, Señor, de las ventajas todas,
que pueda permitir tan favorable
hospicio, en que consigan tus fatigas
termino hallar; q yo en Senim me quedo
tu quietud, y decoro vigilando:
pues ya no habrá temór que nos insulte
quando pisamos tan segura tierra.

Sis. Ocultame, muger; no me dilates
esta piedad.

Fab.

Fab. Venid, Señor, conmigo,
y el susto desterrad. (Gran Dios, mis
pasos *ap.*
dirigid, pues son vuestros mis impulsos.)

Entrase con Sisara.

Sey. Ahora si que serán de mis temores
justas las causas. El piadoso cielo
en paz de aquesta confusion nos saquen.

ACTO II.

SCENA I.

Habér, y Avithób.

Hab. Apenas, Avithób, mi debil planta
se esfuerza el movimiento,
segun la confusion, segun el pasmo
que han causado en mi pecho las noticias
que escucho de tu boca, aun no pasando
la línea en mi concepto de increíbles.
¿Es posible, Avithób, (Dios inefable
tu lo permites) que en mi propia casa
se hospeda el fiero, el barbaro Caudillo
de Canán? ¿Que à mis tiendas, apartadas
de toda confusion, todo comercio,
su escandalosa planta se dirige?

¿O amada soledad, retiro santo!

oy te perdí: en fin prescrito estaba
para este infeusto y tenebroso dia.

Avit. Señor, digna es de toda
vuestre fé la verdad que os aseguro.

Araáph mi hermano, que de mi se aparta
quando para observar los fugitivos
soldados de Canán, que à Senim llegan
en diferentes puestos nos destinan,
lo pudo ver, turbado, irresoluto,
de tu tienda, Señor, à los umbrales,
de otro noble Oficial acompañado,
y al fin introducirse en ella à ruegos
de tu esposa Jahél.

Hab. ¿Que es lo que dices?

Jahél mi esposa le introdujo? ¿O Santo
cielo! ¿es esto verdad?

Avit. Esto me dixo;
pues no habiendos hallado, con no poca
admiracion lo puso en mi noticia.

Yo entonces diligente en vuestra busca
corrí el valle à informaros
la suma gravedad de este suceso;
cuya causa, Señor, nos restituye
oy à la tienda con presteza tanta.

Y puesto que os hallais, Señor, en ella,
acabad de lograr que os comuniquen
los ojos de una vez el desengaño.

Entrad, pues, dóde en vuestra digna esposa
podais de tantas dudas y temores
descáso hallar; pues ¿quien mejor las puede
satisfacer? no obstante que el cuidado
de un accidente tal pueda tenerla
à la mayor zozobra reducida.

Y el hecho de haber sido el hospedaje
del gran Sisara efecto solo suyo,
no tan merecedor le considero
de vuestra admiracion; pues mi Señora
no ignora el interés que participa
todo Senim de la amistosa tregua,
¿entre voz y Javin siempre ha regnado:
ni menos se le ocultan los motivos
que en los Cinéos hay de conservarla;
con ¿ en su accion conozco que ha sabido
dichosamente unir las dos razones
de nuestro honor y nuestra conveniencia.
Mas ya sale.

SCENA II.

Habér, Avithób, y Fabel.

Fab. ¿O Señor!

Hab. ¿O esposa mia

Jahél! ¿ que es esto? que suceso grande
aconteció en Senim? ¿ que pavorosa
funesta novedad verse ha podido
oy en mi casa, y ha cabido en solo
el breve plazo de mi corta ausencia?

Fab. Grande es, Señor, la novedad que ocupa
oy vuestra casa, y la mayor que puede
ver, ni esperar Senim en tiempo alguno:
mirad si lo será que su apartada
mausion, que de tu paz por fruto santo
solo virtud, y austeridad respira,
llegue à servir de albergue y de refugio
al Gefe de Jabin, y formidable
Sisara, aquel escandalo de toda

la tierra de Canán, que apellidaban del esclavo Israelita por azote, y por terror del mismo Cananéo.

Hab. ¡O mi amada Jahél! ¿que no es quimera, no es ilusion, sino verdad constante lo que llevo à escucharte? Pero ¿quando los males y desgracias no lo han sido? ¡O anhelada quietud, quien me dixera aquel tiempo feliz, en que lloraba solo su perdida, y su memoria habia tan presto de llorarla en evidencial! Mas ¡oh gran Dios, quãciego es el discurso que presume lograr firme terreno! pues ¿ que país en tan comun borrasca, ¿ que región ha de hallar, donde no alcancen los afanes, y sustos de la vida?

Jab. Oye, Señor, y de este gran suceso admirarás el curso extraordinario. No antepondré disculpas, ni razones, que acrediten mi acción. El Señor sabe que ha sido en su presencia executada. Yo à Sisara llamé, yo à los impulsos de un extraño valor pude atreverme (no obstante la fiereza vengadora que su horroroso aspecto predomina) à ofrecerle tu casa, y à empeñarle en que admitiese él hospedage tuyo, quando sin fuerzas, sin valor, sin tino le ví à la puerta de la tienda, adonde su horror le trajo, huyèdo las venganzas del triunfante Israel que le seguía. No me atajó el temor de los futuros males, que de esta causa sentir pueda Senim, ni tú, Señor, y esposo mio, debes temer, por mas que se conjuran à destruir su situacion y estado, pues en ellos verás que aquella suma bondad del Dios, ¿ humildes adoramos, en prueba del amor con que nos mira en su causa tambien nos interesa. ¿ Y que gloria mayor para el Cinéo, como el ¿ que pueda hacer notorio al mundo, que à costa de la paz de Senim solo todo Israel la libertad consigue?

Hab. ¡O Jahél quando inflama el pecho mio la fuerza y la virtud de tus palabras! ¿ Que superior espíritu, que nuevo

resplandecé en tan altas reflexiones!

Tu grande aliento dirigirte pudo à una empresa, à ¿ que yo jamás me hubiera podido resolver; y mas si esta ha sido, Gran Dios, tu voluntad; en mi se cumpla.

Avit. Juzgo, Señor, sin repagnar la noble resignacion, con que sufrir os veo este que reputais por infortunio, que à vos y à todos el tomar nos urge mayo informe del actual estado de Sisara, que es de él, en que parage,

à *Jahél.*

Señora, le ocultey, para que empiece à disfrutar las horas y el obsequio debido à su grandeza y su caracter.

Jab. Aunno est tiempo, Avithób, de ¿ que se deba tu dictamen seguir. Sisara, en quanto su pavor le permite, solamente solicita el descanso: sus fatigas otro amor no me apetece por ahora. Y asi:-

Hab. Amada Jahél:-

SCENA III.

Habél, Jahél, Avithób, y un Cinéo apresurado.

Cin. Señor, las tropas del campo vencedor, en seguimiento de Sisara à Senim van ocupando. Todo Israel está sobre nosotros. Ved, Señor, en tan nueva è imprevista tribulacion que hemos de hacer, si:-

Hab. Espera:-

¡ Gran Dios!

Jab. ¡ De dicha! Tu, Señor, dispones à nuestra felicidad.

Hab. ¿ Que es lo que escucho?

¡ O Avithób! ¡ O Sirab! ¡ O esposa! ¡ O cielos! las lides, los estruendos, las armadas, que tan distantes presumí, ya miro sobre mi casa.

Avit. ¡ Confusion notable!

Oy de su paz el termino ha llegado para Senim.

Jab. Señor, pues ya no puede dudarse la señal de que, inquiriendo

el Pueblo vencedor, que su famoso adversario en Senim se les oculta en su alcance á tu tienda se encaminan; permitidme esta vez que no abandone su persona á la dura contingencia de hallarle en tan estrecha coyuntura. Yo me retiro: vos quedad; y en todo procurad que mi fin no se malogre; y obre el Señor sus altas providencias en los que estamos oy solo en sus manos.

SCENA IV.

Habér, Avithób, y Cineó.

Hab. Si:- Aguarda:-

Cin. Ya no queda en tal zozobra termino de pensar; pues á la tienda gran parte de la tropa se dirige con sequito lucido y numeroso de Principes y Gefes de las Tribus.

Ya á tu vista, Señor:-

Hab. Venga mas, venga sobre mi; pues me viene de la mano de Dios. Grandes sucesos me guardabas, Señor, para este dia.

SCENA V.

Habér, Avithób, Cineo, Barách, Debora, Gozias, y acompañamiento de Barách.

Bar. Dios te prospere, justo Habér dichoso, gloria, exemplo y honor de los Cineos,

Deb. Salvete Dios, ilustre Habér, y colme de bendicion tu casa y tu familia.

Hab. Ese mismo Señor, Caudillos santos de su Pueblo, os bendiga, y en la eterna felicidad escriba vuestros nombres; pues para exterminar sus enemigos colocó su justicia en vuestras manos.

Bar. Gráde Habér, no de tí no de algú otro justo varon de quantos oy, siguiendo la profesion devuestra austera vida, ocupais de Senim las soledades, viene en solicitud del victorioso Pueblo de Dios el nuevo Magistrado. Nunca del fiel Cineo ácia el alvergue feliz la diligencia se armaria

de las triunfantes tropas; que dexando el victorioso campo de la guerra, al campo de la paz se han dirigido, à no saber que en el dichoso centro de su tranquilidad se les esconde la victima mayor de sus venganzas. Contra este sí, contra deste se dirige su acelerada marcha, contra el fiero Ministro de Jabin, Gefe tirano de Canan; pues huyédo, entre el confuso, sangriento horror de sus desechas Haces, en la insigne vitoria, en el famoso triunfo, que el Sumo Sabaoth acaba de conceder, cumpliendo su promesa, sobre el Cison á su escogido Pueblo, (de su amor paternal con tantas muestras, como prodigios de su fuerte mano) por sombra que le oculte ha conseguido el valle de Senim: y añagado en la vana razon, que produce la paz, que entre Jabin, y entre vosotros reyna, de esta tu tienda asilo toma, creyendo en ella hallar defensa digna para el golpe mortal que le amenaza. Este busca Israel: este los hijos de Zabulón y Nephtali, los cuales, por el orden de Dios, oy solamente componen su milicia; y yo ante todos, que por la dignacion, por el mandato de aquel mismo Señor, la he merecido regir y acaudillar, con el consejo de su prudente y sabia directora Debora fuerte y santa, à quien rendido el Pueblo por Oraculo venera. Entreganosle, Habér; pues esta sola victima, (y la mayor: porque sin ella no será triunfo el de Israel) nos falta para cumplir la voluntad del cielo. Ninguna cosa menos podrá hallarse en mi animo pacifico, y de todos quantos oy me ocompañan, q el intento de que por esta causa se origine el menor daño, la lesion mas leve, á la exemplar quietud, reposo santo, que en aqueste feliz desierto gozas. El infiel General, el fugitivo Sisara es nuestro ya desde aquel punto que

que de su el posesion nos dió el derecho
la promesa de Dios, que es infalible.
Ni podrá hacer su ardid, ni su malicia,
retroceder, ni suspender el curso
al decreto final que le condena.
Por tanto, ilustre Habér, no le dilates
á Israel esta gloria en el tirano
objeto por que anhela, y te demanda,
ya que á fin de ponerse en seguro
sin duda á tu poder le trajo el cielo;
para que á quel Señor glorificando,
que á nuestra libertad nos restituye,
Israel y Senim á un tiempo canten
el complemento de tan gran victoria.

Hab. Digno Juez de Israel, piadoso y justo,
de Nephtali varon ilustre y fuerte;
y de Jacob entre los fieles hijos
elegido de Dios, de Dios llamado
por supremo Caudillo en la famosa
accion, con que piadoso los redime
de tan prolija esclavitud infame.
Y tu Débora santa, Prophétisa
del Señor, de Ephraim digno ornamento,
de Israel gloria, y Coadjutora sabia
en su santa y feliz Judicatura;
y ambos para salud, para alegría
del Pueblo electo del Señor nacido:
Solo en mi corazon podrá mirarse
(pues no cabe en comunes expresiones)
de estimacion el punto á que han llegado
las horas, en que anega al venturoso
retiro de Senim vuestra venida.
Este dia (¡ó Barách!) pues quiso el cielo
los mios dilatar para lograrle,
cuento por el dichoso, afortunado
entre quantos pasé, y esperar puedo
en toda la la carrera de mi vida;
pues logro en él, por alta providencia,
ver derramada en mi reriro pobre
tanta felicidad como cifrada
se mira en las dos causas que concurren
á hacerle eternamente memorable;
una el comunicar del santo Pueblo
del Señor la mayor Soberanía,
y otra hospedar, para venganza suya
el objeto cruel de sus enojos.
No podré en él dexar de hacer gloriosa

recordacion de aquel antiguo Iazó
que unió al Israelita, y al Cinéo
á un tiempo mismo en religion, y en sangre;
por el qual, y el insigne beneficio
hecho á Jetró, y á Hobáb continuado,
debemos á Israel sus hijos todos,
con la tierra feliz que poseemos
la verdadera ley que profesamos.
Esto, y aun mucho mas, que aqui pudiera
gustoso acumular, si necesarias
fueran al fiel Cinéo estas memorias
para probar su reconocimiento,
te confieso, Barách: pero en el caso
á que vuestra demanda se reduce,
no alcanzo á dar satisfacion cumplida.
Yo, al fin, del nuevo, é inaudito lance
que oy en mi Tabernaculo acontece
lo mismo, Jueces, sé que habeis sabido,
y aquello mismo que ignorais ignoro,
Sé que Sisara en él oculto habita:
mas no está en mi poder. Sé que ha tomado
asilo de mi tienda: pero nunca
testigos de esta accion mis ojos fueron.
Fundad, pues, en la fé de mi palabra
una y otra verdad que os aseguro.

Bar. ¿Qué es esto, Heber? ¿Que confusion
es esta
de tan extraños enfasis formada?
Quando esperó escuchar de boca tuya
noble resolucion, que asegurase
el logro que á Senim nos ha traído;
¿de una verdad produces la sencilla
declaracion, al tiempo que con otra
vérgonzosa ignorancia la oscureces?
¿Que es esto, Haber? (digo otra vez).
¿Que causa
hay tan grave en Senim, que Israel pueda
hallar en él en consecuencias tales?
Responde, (ó gran Cinéo!) no consentas
que contra tu heredad y mantenida
fidelidad, tu fama y tu decoro
algún torpe concepto se maquine.
No quieras, pues:
Hab. Barách, suspende el labio,
con el que contra mí ya balbuciendo
una sospecha está tan injuriosa:
pues en esta ocasion no me es posible
pro-

producir expresion, que no parezca à quien fundado en mi verdad la abulte incentivo mayor para agravarla.

Y pues no puedo hallar mas próto medio con que mi proceder se justifique, y el triunfo de Israel no se malogre:

esta es mi casa, la mansion es esta que escogí por alvergue, desprendido de mas confuso y peligroso trato; pues nunca imaginé, que á ser llegara theatro de tan magnificos sucesos.

En ella estais, Barách, Debora invicta, à ella llegais. ¿ Quien disputaros puede la posesion que en ella ya adquiristeis?

Entrad, pues, allanadla, Jueces santos: sea hasta el mas oculto angulo suyo oy despojo por vuestra diligencia en busca de su barbaro habitante.

Y con mi ley, y mi opinion à un tiempo à cumplir bastará ausencia solo.

SCENA VI.

Barách, Debora, Avithób, Gozias, Cineo, y acompañamiento de Barách.

Bar. Aguarda, escucha, Habér, detente, espera:--

Deb. Detente tú, Barách; que en este caso, ni bolver tú à escucharle sus disculpas, ni el bolver á tus voces os conviene.

Bar. Pues, Profetisa santa; ¿ qué nos falta que esperar? porque en tantas confusiones no alcanzo á dar arbitrio sin violencia.

Goz. Señor, en la estrechéz de aquest lance; ¿ que lugar puede haber para la duda?

Resuelvete á llevar con zelo ardiente hasta el ultimo efecto la gloriosa accion á que tu planta te dirige.

Obra, Señor, segun las inducciones de tu valor, y de el que heroicamente anima á quantos oy te acompañamos:

que para los espiritus marciales, no se hicieron prolijas lentitudes; y mas quando de Habér la inesperada resolucion los medios facilita.

Bar. Tu consejo, Gozias valeroso, es digno de seguirse; pues tenemos

la justicia, y poder de nuestra parte; rompiendo de una vez:--

Deb. Barách; ¿ que intentas?

¿ Que vas á executar? ¡ Un Juez llamado del mismo Dios con tantas distinciones, à tal temeridad se prostituye!

¡ Un Gefe, un General, un Soberano Caudillo de Israel, que ser debia exemplo de prudencia, de una loca vil sugestion, asi arrastrar se dexa!

¿ Pretendes allanar, dime, rompiendo de la hermandad, y la razon las leyes, el digno Tabernaculo de un hombre del caracter, y honor de Habér Cineo?

¿ De un Proselíto tal, que en los embates de tan furiosa, infame, y reincidente, vil prevaricacion se ha mantenido firme en la religion que le enseñaron;

cuya virtud, aun entre las espinas de la comun iniquidad del Pueblo,

con tan sagrado olor ha florecido, ¿ asi dando frutos de exemplo, y de observancia?

¿ De un tan justo Varon, que no contento con ver la santa ley tan arraygada en toda su nacion, aun de su trato huyendo se retira á este escondido,

yermo lugar, para entregarse todo á la mas alta perfeccion de vida?

¿ Y en fin, de hombre tan fiel, que en alta prueba

de su virtud se ha visto en la tirana, prolija esclavitud de todo el Pueblo, la gloriosa excepcion que ha merecido?

¿ Y es posible, Barách, que atropellando tan respetables fueros, y esenciones te arrebataste asi? ¿ Tan presto pudo de tu triunfo el honor desvanecerte

la impresion del pasado vaticinio, en que llegaste á oír, que *no seria esta vez tuya la mayor vitoria?*

Ese arrojó, Barách, que se presenta con el disfráz de zelo autorizado,

aunque aparece por su fin laudable, es en quanto á sus medios reprehensible. No es prueba de valor aquel impulso,

q'arrastra al hombre al temerario empeño,

sino la accion, la empresa, por la sabia prudencia regulada y dirigida.

Esta virtud, Barách, cuyo eminente logro es mejor que las riquezas todas, si es al hombre en comun tan necesaria, ¿quanto es mas importante al q gobierna? Ella sola es, en fin, la que influyendo en la oportunidad de las acciones, las sabe hacer acceptas al obgeto, asi como en el éxito felices.

Sin ella de los fuertes Compeones que en el cargo, Barách, te han precedido ¿que se hallára de justo en las hazañas? ¿que hubiera de glorioso en las empresas?

Buelve á ellos, Barách, buelve los ojos, registrarás en sus famosos hechos, que en tanto en ellos su valor resalta; en quanto su prudencia resplandece.

Buelve á mirar el animo esforzado del illustre Othoniél, con que derrota las Sirias Haces, destruyendo en ellas del barbaro Chusán la tiranía.

Buelve á mirar la industria memorable del ambidextro Aód, con que atrevido traspasa al golpe del oculto acero del Moabita Eglón el grueso vientre.

Vuelve á ver la destreza prodigiosa del valiente Samgár, con que oportuna hizo bastar la reja de su arado á destrozár seiscientos Filistéos.

Estos exemplos á tu vista admite; noble Barách, y en ellos te retrata, no para que confusa y ciegamente á su precisa imitación te arroges, q esto no es dado á quien no ha merecido tener la ilustracion que ellos tuvieron, si para que por ellos tu conducta en las grandes empresas regulando la fama en Israel tu nombre eleve el numero de sus Libertadores.

No Barách, no Barách, no mas oídos á la vil sugestión que te arrebatá.

Burla, burla constante instigaciones, que solo al precipicio te conducen: y en tu accion el espíritu rebelde de obstinacion no consiguiendo parte, logrela sin cesar la inadvertencia,

sin que pueda agravarla la malicia.

A Gozías.

Y tú, mal consejero: que á un arrojto tan indigno á tu Juez precipitaste; justifica tu error; no endurecido te obstines mas en él, si no pretendas que ante el Señor, que tu interior registra, de un fin tan temerario en el progreso un nuevo crimen cada intento sea.

Bar. Profetisa de Dios; como es posible que en corazón aun mas duro, è indocil, que el de Barách, el resistir cupiera la fuerza del espíritu divino del Señor, que respira por tu boca? ¿Qué osado, que robusto aliento mio no cederá á tu voz, (¡o iluminada Debóra!) quando todas mis acciones han debido el impulso á tus preceptos? De Haber la autoridad será atendida, y de su casa el fuero respetado; y habítela el tirano impunemente hasta que el plazo á su maldad se cumpla; q ya en Barách no reynará otro impulso, si por Debóra Dios no se lo manda.

Deb. Eso sí, gran Barách, eso sí, illustre hijo de Avinoém, esa eminente resignacion, que en los terrenos ojos podrá de indecorosa reputarse, en los de aquel Señor, á quien le toca el pesar los espíritus, te ha dado los credits de fuerte y valeroso.

Bar. Al poderoso Dios de las batallas la gloria y el honor por todo sea: él solo triunfa, él lidia por nosotros, y él bastó á debelar sus enemigos.

Deb. Y él (digno Juez) ensalzará tu nombre, pues ante su presencia te humillaste. Y porque de la casa del Cinéo la justa indemnidad se verifique; salgamos, pues, al valle, que se mira de todas nuestras tropas circundado, á ordenar que Senim por esta causa ni aun la menor molestia experimente.

A Avithób.

Partid, amigo, vos; y á vuestro dueño Haber buscando, que en aqueste punto dado está todo á la oracion y al llanto, per-

persuádidle à que en paz à ocupar buelva sus tiendas; y en mi nombre asegúradle de qualquiera temor.

Avit. Ya os obedezco. *Habla aparte.*

¡Portentosa muger! Solo podría su autoridad contra violencia tanta. *vase.*

Bar. Vamos, Debora Santa; y pues del Pueblo eres Madre, Maestra, y Protectora,

intercede propicia à que se cumpla el triunfo universal que le anunciaste.

Deb. Si haré, digno Israelita; pues que ya el cielo admite nuestros votos. *Habla aparte.*

Y tú, Sumo Adonai, cuyos secretos tanto le son al hombre inaccesibles, dignate ya de descargar el golpe para que miro levantado el brazo.

ACTO III.

SCENA I.

Sisara.

Sis. ¿Hasta qué punto, adversa suer te mia, subirá el gran rigor con que ordenado tendrá tu curso el vengativo cielo?

¿pues mas que una comun muerte prepara quien para tanto mal guarda una vida.

¿No soy Sisara yo? ¿No soy el hombre poderoso en Canán? Mientó: este era antes que en mi se viera en breves horas el estrago pasar de largos años.

¡O tú, supremo Baal! ¿éste es el premio de mis altos servicios? ¿De mis finas adoraciones es la paga aquesta?

Ayer en sublimarme te empeñaba hasta el auge mas proprio à un tu rédido, zeloso adorador; y oy me abismaste al extremo infeliz de hacerme pasto de la saña voráz de mi enemigo.

Ayer con digna pompa no cabia mi nombre en Araséth, ni en Canán todo; y oy por puerto à buscar me has reducido de un Cinéo la casa, en donde nunca se pudo oír sin vanidad mi nombre.

¿Qué quieres ya de mi, si ya me has hecho

juego de tu poder, ó de tu antojo? Hartate de mi sangre, si oy tus iras à este fin contra mi se han irritado; que yo:—

SCENA II.

Sisara, y Baasim.

Baas. Señor:

Sis. Pero Baasim; que miro?

Tu:— ¿Como?

Baas. ¿Qué te admira?

Sis. Aun de mis ojos ¿te ha sido dudo; pues:—

Baas. Dí.

Sis. ¿Qué es esto? ¿Como vives?

¿Es verdad que te toco, y que te veo?

Baas. ¿Pues quien lo estorva?

Sis. ¡O cielos! ¿Es posible que del riesgo mayor te has esentado?

Baas. Segun eso, Señor, no se os oculta la novedad: nada ignorais.

Sis. ¡O amigo! ¿que he de ignorar?

Baas. Sin duda te ha informado Jahél de todo el hecho.

Sis. Si, ella ha sido.

¿Y en que forma ocultarmela pudiera, hallandome al estruendo tan cercano? ¡O infeliz suerte!

Baas. Escucha; y pues ya sabes lo que encubrirte en vano me seria, tambien sabrás por ella el prodigioso éxito favorable que ha tenido esta ruidosa y temeraria empresa.

Sis. Si. ¿Mas como, Baasim, di, con que aliento

à la arriesgada accion te has arrojado de llegar à este sitio? ¿En que manera has conseguido reservar la vida del barbaro furor de ese soberbio enjambre vil que nos circuye?

Baas. Facil empresa ha sido; pues à todos quantos Soldados tuyos, que el camino huyendo de Aroséth, se amparon de éste valle, ha servido de sombra, y de defensa

la natural fragosidad del sitio, de suerte que á los ojos de sus fieros perseguidores ocultarlos pudo. Cuyo efugio, Señor, seguramente me ha defendido á mi, donde ocupado del pesar de tu riesgo he subsistido pendiente del suceso; hasta que viendo el exito increíble y prodigioso de esta accion, y quan libre te han dexado la tienda, á ella llegué por si podia lograr esta ocasion feliz de hablarte; y á su puerta que aguarda cuidadosa Jahél, de su fiel sierva acompañada, al tiempo que de verte la licencia me dió de todo la puntual noticia, sin la qual no llegara á persuadirme á hallarte en el parage en que te encuentro tan distinto de aquel que presumia: lo que no admiro ya, si al favorable al nuevo aspecto atiendo de las cosas.

Sis. Si, Baasim, ya la fiel, noble Cinéa determinó de su piedad movida, luego que vió quedar la tienda libre del villano Esquadrón que la ocupaba, sacarme de aquel sitio, en que primero me ocultó á aquesta estancia, pretextando ser mas proporcionada al desahogo del animo oprimido; pues no habia ya insulto que temer, que ella entretanto ser mi mas vigilante centinela me aseguraba, como yo al principio se lo rogúe, y por ultimo afirmando (con mejor voluntad que fundamento) que todo sitio para el riesgo mio en su casa, y poder me era seguro. Mas no, Baasim, no es fácil que se logre, y, ni aun posible el fin de su promesa; pues vemos ya cerrados los caminos de qualquiera recurso á la esperanza.

Baas. ¿Pues que vemos, Señor? Acaso dudas de tu feliz seguridad presente? ¿Que es lo que temes ya? ¿Que es lo que indican tu extraña admiracion, tu descomulgado semblante, las turbadas, y confusas voces, y el ademán precipitado con que te encuentro, ya un te advierto ahora?

porque al nuevo dolor que manifiestan dudo hallar fundamentos respectivos.

Sis. ¡O mi amado Baasim! ¿Como es posible que aquesta duda salga de tu boca? ¿Acaso te se ocultan los trabajos de este prolijo, infortunado dia? Aun sin contar aqueste irreparable fatál, y ultimo golpe de la suerte, ¿ignoras el extremo á que han llegado mis desdichas en él? De todas ellas has sido tu tambien participante; con que de tu expresion me harás presuma, que una ignorancia afectas maliciosa, ó tu burlas del riesgo en que miras.

Baas. ¿Como es dable, Señor, que no me alcance aquel golpe, que á ti tanto te hiere, quando la union de nuestro amor antiguo tan altamente estrecha nuestras almas? No es negar la razon, que excitar pueda tus sentimientos oy, que esto seria, ó ser ciego al horror de la desgracia, ó insensible al rebés de la fortuna: es solo defender que en estado, en que al presente contemplarte debes, para el nuevo dolor que te fatiga, no són las causas ya tan poderosas.

Sis. ¡O fiel Baasim, quan mal de los motivos de mi dolor la gravedad conoces! pues solo el paliarme la dolencia me intentas aplicar por medicina. Mas ya veo (¡ay de mi!) que en los afanes de este dia fatal, porque me llegue de todo auxilio á ver desamparado, me falta hasta tu mismo entendimiento. Dime, Baasim, (si acaso las memorias de tanta adversidad pueden contigo) la que á tus experiencias no han logrado: ¿es causa del dolor, que irremediable tan sin descanso, ó termino me oprime de esta vez para siempre haber perdido con tal desprecio el nombre de esforzado, que con tanta razon en Canán todo me declaró temible, y respetable? ¿Es causa el ver el general destrozo de tantos animosos Canaúes, y con ellos la flor de su Nobleza,

victimâ del furor; y alevosia
de un vergonzoso numero de esclavos,
y estos de solas dos miserâs Tribus?

Con cuyo triunfo universal (que rabia!)
empuerza es que todas quantas constituyen
el Pueblo vil à señorearse buelvan
de nuestras tierras y entre si; en la parte
en que les diò la usurpacion dominio.

¿Es causa el ver à polvo reducidas
nuestras temibles maquinas famosas,
armados montes de afilado acero,
q̄ fueron siempre horror, asombro, y susto
del hijo de Israel; cuya memoria
tantas veces, Baasim, pisar las hizo
la ultima linea del pavor, y espanto,
y que Canán por el mayor esfuerzo
de todo su poder siempre contaba?

¿Será causa el pèrder con tanta injuria
del gran Jabin la estimacion suprema,
forzosa consequencia à la noticia
de tan funestâ universal derrota,
por la qual ya llamarse en vano puede
Rey de Asór, y Canán; pues se ha quedado
en una sola accion, de un solo golpe,
sin General, sin Gefes, sin milicias,
pertrechos, sin armas, ni tesoros?

¿Es causa que por termino de tantos
infortuniós, mi afân me haya traído
à parar en la casa de un Cineo,
que si bien en los vinculos se enlaza
con Canán de la paz que le ha debido,
al fin es un Proselyto, en quien tiene
la primitiva ley del Israelita
un vivo exemplo, y permanente apoyo?
cuya razon, Baasim, sola es bastante
à que su proceder deba temerse,
porque segun la fama le pregona
de fiel observador, se hace increíble
que de su religion puedas la causa
anteponer la de su conveniencia.
Ya un supuesto que Haber, por el derecho
de su neutralidad, qualquiera insulto,
proximo à executarse por la infame
turba vil de soberbios vencedores,
que nos oprime à resistir llegara;
al fin la autoridad de ese obcecado
intruso General que los gobierna,

junto con la eloquencia seductiva
de esa ilusa muger, cuyos furores
en la ciega aprehension de su ignorancia
adquiriendo valor de profecias,
han de prevalecer contra qualquiera
honrado empeño que se les oponga,
haciendo que à violencias del enojo,
ya que no à diligencias de la industria,
el esclavo se exalte, y de su saña
altiva à ser despojo el Señor venga.
Mira, Baasim, si bien considerada
basta cada causa por si sola
à herir el mas profundo sentimiento,
y si podrá mejor de todas juntas
la maquina confusa y formidable,
el pecho reducir mas animosa
al ultimo y forzoso precipicio.

Y pues con él mis males se terminan,
dexa, Baasim, que de una vez
Baas. Espera. Detiene à Sisara.
Señor. ¿Qué es esto? Qué es lo q̄ pretendes
hacer de tí? ¿Que impulso te arrebatâ?
¿Tu eres Sisara el Grande? Tu, el invicto
Principe de Canán? Tu, aquel ilustre
exemplo de famosos Capitanes?
¿Tu, de cuyo valor? (que amedrentados
llaman ferocidad tus enemigos)
tembló Iseael, sufriendo las cadenas
veinte años ha, que justamente arrastra?
¿Tu, cuya direccion, cuya precia
militar tan en peso ha sostenido
el poder de Jabin, justificando
el mas digno esplendor de su corona
en el antiguo y soberano imperio,
que sobre el hijo de Jacob disfruta,
tanto esclavo à Canán, restituyendo
quanto Señor en Israel tenia?
¿Tu eras aquel ayer, y oy eres este?
¿La accion pudo caber menos notable
en tí, que en tu valor no tengâ origen,
y tu elevado ser no correspondâ?
¿Acaso intentas con total despecho
hacerse voluntario sacrificio
del maligno furor de tu adversario?
¿O con tu propia mano solicitas
facilitarle el triunfo, hasta que puede
rayar la espectacion de sus conatos?

Permiteme, Señor, te desconozca,
y que el crédito justo á dar no acierte,
que debo á los oídos y á los ojos.

Sis. ¡O Baasim! que el dolor de mis desdichas
con tan varios efectos me executa,
que quanto mas á ser furor se exalta,
empieza á declinar en desaliento.

Baas. Pues no, Señor, no logren mas dominio
en alma tan heroica los impulsos
que á una indigna facción te precipitan.
Dilata, pues, el ánimo, y procura
esforzar los alientos, con que avives
en él los soberanos esplendores
de aquel antiguo, y apagado fuego.
Sirvate de razon la prodigiosa,
distinguida equidad, que el justo cielo
se ha dignado esta vez de usar contigo;
á cuyo efecto de Esdrelón al campo
buelve la vista, y entre sus horrores
libre y salvo, Señor, te considera,
lo que en deuda á creer ponerte debe,
que á una feliz conservación la guarda,
pues defendió de un riesgo tal tu vida.
Y ya que el sitio y soledad permiten
(merced á nuestra ilustre centinela,
que entre las turbulencias de este día
esta oportunidad nos proporciona)
el que te pueda hablar tan libremente
oye, y verás con que verdades logro
desvanecer los fuertes argumentos,
que á tu grave dolor sirven de causas.
El ver, Señor, que el nombre de esforzado
esta infeliz acción te ha oscurecido,
cosa es que á herir tu corazón bastará,
si mas constante realidad tuviese;
porque en lo irregular de este suceso,
por solo una influencia gobernado
fatál para Canán, de una enemiga
estrella, ¿qué valor, poder, ni industria
fueran bastantes á impedir su efecto?
La virtud y el poder, que en las humanas
fortunas, ya contrarias, ya felices
tienen, por el dominio á que sugetos
siempre estamos, Señor, los subyugares,
ni de brazos á fuerza se resisten,
ni de alientos á costa se desarmian:
por lo qual no á llegar á tí tan solo,

pero ni aun al mas vil soldado tuyo
se atreverá la nota de cobarde.

Que un tan copioso, ilustre, y escogido
numero de valientes Cananeos
(bien que no aquel que abulta, y que
te obliga
á creer tu dolor) ha perecido
á manos del furor de sus esclavos,
no lo podré negar, pues aun subsisten
grabados en mi mente lo horrores
de tanta mortandad; pero si niego,
que por ella el poder de Canán todo
haya, Señor, llegado al exterminio;
como tambien el que por esta causa
el Pueblo vil en terminos se ponga
de recobrar la libertad perdida,
y que otra vez entre sus tribus logre
el ver divisa de Canán la tierra;
pues, aun sin la feliz parte de Tropas,
que abandonando de Esdrelón los campos,
de Aroseth el refugio las asila,
y los nuevos socorros con que puedan
bolver á concurrir nuestros aliados;
tu sabes solo el punto hasta que llega
las fuerzas de Jabul, quando en tu aliento
el origen, y aumentos han tenido,
y el que para Israel ha sido siempre
el freno mas sensible que há llorado.
Sientes, Señor, el verte reducido
de un Cinéo á la casa, en la que llegas
á presumir por inminente daño
el fuero de su ley supersticioso;
pero es Haber su dueño, y esto basta
para que justamente te suponga
su recto proceder, si consultamos
á la fe y amistad que nos profesa:
pues aun quando en Haber se nos figure
tan nimia de sus ritos la observancia,
como indica tu voz, yo no le juzgo,
Señor, menos atento á su dichosa
conservacion, que al pretendido fuero
de su ley. Y aunque es cierto que disfruta
la amistad de Israel, no es que por ella
de religion el vinculo los una;
antes de esta razon, entre ellos mismos
es fuerza hallar la oposicion probada,
pues con tal vigilancia observan unos
la

la misma ley que despreciaron otros.
 Y aunque esta union verificar se viera,
 nunca le fuera à Haber tan importante
 como la de Canán; porque el rebelde
 Israelita, por mas que separado,
 llegue à verle en su causa, y su partido;
 falta que el fin de libertarse logre,
 para que en otro empeño se introduzca;
 pero el grande Jabin, el poderoso,
 dado en tan fea ingratitud el crimen
 con que su justo enojo concitara,
 basta de su poder solo un aliento,
 por un conducto tal comunicado,
 como tú, à que olvidando los motivos
 de la heroica excepcion, con que le supo
 distinguir entre todos los varones,
 que desde Dan à Bersabé nacieron,
 llegue à extinguir en misera ruina
 su nacion, su familia, y aun su nombre:
 cuyo temor es fuerza que retraiga
 à Haber de cooperar à ningun hecho,
 no conforme al respeto soberano
 del Rey, y por famosa consecuencia
 à tu comodidad; pues, qué servicio
 mas grato podrá darse ante sus ojos,
 que aquel que enteramente se dirija
 al obsequio y honor de tu persona?
 El que la autoridad de ese orgulloso
 caudillo vil, del polvo levantado,
 sia mas solemnidad, ni otro derecho,
 que una voráz conjuracion villana,
 à que debió la infame investidura,
 y de aquea insolente Seductora,
 à quien el nombre dán de Profetisar,
 un notable perjuicio te figuren,
 por lo que en el temor de Haber influyan
 su representación; ó su violencias;
 yo debo asegurar, que no es tan digna
 esa dificultad del gran cuidado,
 que te llega à deber; pues, quien ignora
 quantos, y quan mayores poderios
 ha sabido burlar la industria humana?
 Y no se halla esta vez desamparado,
 mi discurso de prontas y oportunas,
 maquinaciones, para quando mira
 de acreditarlo el favorable tiempo.
 Juzga, Señor, si habrá argumento alguno

que resista el poder de estas verdades,
 y si aun permanecer podrá en tu pecho
 dificultad que tu inquietud suscite.

En cuya vista à desechar te esfuerza
 las imagenes tristes y confusas,
 que han podido llenar tu fantasia.
 Y pues piadoso el cielo te condujo
 à un puerto tan feliz, tu pensamiento
 puedan solo ocupar las presunciones
 de mejorar, Señor, nuestra fortuna,
 quando del grande Haber la digna esposa
 nos funda la razon de esta esperanza,
 en que claro hallarás, que el cielo mismo
 de tu restauracion te ha señalado
 en esta gran muger el instrumento.

Sis. ! O mi amado Baasim, quan altamente
 el ministerio has oy desempeñado,
 que te adquirió la confianza mia!
 Siempre hallò mi conducta en tus còsejos
 la direccion; y en todas mis acciones
 supe admitir por regla tu dictamen;
 mas ninguna ocasion como este dia
 lograste acreditarlo, y es, que nunca
 hasta el grado que oy llegó la urgencia.
 Solo en tu superior, tu feliz modo
 de pensar, los caminos se hallarian
 de resolver dificultades tantas.
 Ya, de mi confusion esto aquel velo
 miro la luz con despejados ojos,
 y à los alientos, que tu voz me infunde,
 podrás decir, que Sisara renace.
 Mas no en la obscuridad, Baasim, me dejes
 de ignorar los proyectos que maquinás
 y de esta angustia à redimirnos bastant.
 Nada me ocultes si al total recobro
 de mis perdidos animos aspiras.

Baas. Aun sin que mas mi voz los puntualice,
 su execucion mi ingenio te afianza:
 además que esta vez ya de tratarte
 juzgo que la ocasion se nos estrecha.
 Baste el saber la inmunidad que goza
 el sitio; à que tu suerte te conduxo:
 que estoy contigo yo; que no me privar
 tu comunicacion: que la distancia
 de Senim à Aroseth me es tan notoria;
 que algunos de los nuestros aun subsisten
 en Senim, à mis ordenes dispuestos;

y en fin, que aun vives tú, q̄ de tu misma restauracion es el mayor apoyo.

Y asi, Señor, solo que esteis importa à quanto yo disponga prevenido; que ò no me ha de valer la industria mia, e antes, Señor, que la carrera acabe de su curso la noche venidera, puesta has de ver en salvo tu persona; con que à tomar proporciouarte logre la venganza mayor de tu enemigo.

Sis. Si, Baasim, y ò que bien en mi consuelo tu ingenio, y tu lealtad se han esforzado!

Eso sí: el contemplar solo en idea una sangrienta, y general venganza de aqueste errante Pueblo vil, nacido para la esclavitud, y el menosprecio, ya de mis desalientos me recobra.

Consiga yo beber con injurioso ultraje, y efusion la inmunda sangre de esos infectos, que abortó el Egipto, à inundar vuestras tierras consiguieron; que esta satisfaccion solo en figura basta à templar la sed que me debora.

Mas dí:-

Baas. Aguarda, Señor, porque parece que entran ya.

Sis. Pues:-

Baas. Serán ellas, no temas.

Sis. Bien dices; mas escucha, y à esta parte nos retiremos.

SCENA III.

Sisara, Baasim, que hablan para si apartados à un lado de la tienda. Isabel, y Seyra à la entrada de ella.

Sey. ¿Qué tan largo espacio le has permitido estar!

Fab. Si, Seyra mia; pues como tan solícita los modos de su satisfaccion, ò su consuelo procuro, y para él en este lance será el mayor el permitirle al trato de aqueste noble Confidente suyo, antes no embarazarse he querido;

y mas, (¡ò Seyra!) viendo el buen estado de las cosas, y quan dichosamente, propicio el cielo lo ha ordenado todo para el logro feliz de mis deseos.

Sigueme ya.

Baas. Ella es.

à Sisara baxo.

Sis. Aparta ahora.

baxo à Baasim.

Fab. Señor, todo subsiste en la mayor quietud: vuestros contrarios están lexos de vos; nada hay que pueda daros temor: y ahora la tardanza perdonad, pues que logra por disculpa creer que mas con ella os serviria.

Sis. Si, Jahél, y ojalá que comprehendieses el gran bien q̄ ella à mi me ha producido, y aun me fuera feliz siendo en mi daño, habiendo tú de ser remedio suyo.

Fab. Suspended del favor ya los excesos con que honrais vuestra sierva, y tratad solo

de remediar la mas executiva necesidad: ved, pues, de qual auxilio mas falta llega à estar vuestra persona; q̄ aqui teneis à quien de vuestros labios tendrá, Señor, pendientes las acciones.

Sis. Agua, ¡ò Cinéa! que me des te ruego para templar la sed que me consume,

Fab. ¿Agua no mas pedis, Principe excelso? Leche será mejor, leche he de daros; que esta podrá, Señor, mas dulcemente conciliar tus spiritus al pronto, y daros el descanso apetecido.

Sis. ¡O muger! quiera el cielo que algun dia pagarte pueda yo mercedes tantas.

Fab. Venid, que à todos los alivios vuestros mi fiel solícitud à un tiempo acude.

Sis. Ya en todo te obedezco; ¡ò generosa libertadora mia! pues que vivo à merced de tu fineza. Tu, Baasim, en mi busca, cauto buelve à breve espacio.

Fab. Descansad seguro de todo riesgo, que si bien cercado de enemigos estais, tambien parece que de Senim el favorable suelo transformados ha en vuestros amigos.

SCENA IV.

Baasim solo.

Baas. Andad en paz ; el cielo poderoso,
 ; ò illustre Campeon ! te restituya
 aquel supremo ardor que te animaba,
 con que bueltas à ser sangriento azote
 de los que siendo à esclavitud criados,
 y à su mismo Señor se han atrevido ;
 la mejor alma de Canán , te esfuerce
 para custodia de tan gran tesoro ;
 y à mi me alumbre con benigno influjo
 en esta empresa ; à fin de que se logre
 la mas alta ocasion de mis ardidés.
 Y asi he de ver:-- Mas ya propicio el cielo
 à mi industria instrumento proporciona
*Mirando à la puerta de la tienda por donde
 entra Avithób.*

en aqueste Cinéo ; pues presumo
 será de Habér ò deudo , ò confidente.

SCENA V.

Baasim , y Avithób.

Avit. ¿Cielos, que encuentro es esto? *baxo.*

Baas. Mi fortuna

(noble Cinéo) en vos me ha presentado
 de mis solicitudes el obgeto.

Avit. Grande es mi confusion ; mas esto
 importa. *baxo.*

Ved, Señor, en que os sirvo, pues os basta
 el caracter de Gefe en la milicia
 del Rey de Asór , para que de serviros
 qualquiera de esta casa , y de esta tierra
 deba lisongearse , y entre todos
 mas bien yo , como à quien no alcanza
 poca

parte en las conveniencias de su dueño.

Baas. Que en puesto me pongais , solo os
 suplico,

donde segura , y mas secretamente
 el informe escucheis de un favor grande
 que espero mereceros , y conspira
 à la quietud , y al bien estar de todos ;
 y advertid que la urgencia no permite
 plazo de dilacion.

Avit. La executiva

instancia de este noble Canaues
 no dexa libertad. Venid conmigo,
 que en mi hallareis , Señor , quanto ser
 pueda

comprehensible en mis cortas facultades.
Baas. El cielo , amigo , por fineza tanta
 os haga el mas feliz de los Cinéos.

Avit. Perdone Habér que un breve plazo
 olvide *baxo.*
 por su comodidad à su persona.

ACTO IV.

SCENA I.

*Debora , Gozias , y algunos Oficiales de
 Israél.*

Deb. Si , Gozias , el torpe , el imprudente
 arrojé que à tu empeño te arrebató,
 y à quantos sois sus ciegos partidarios
 ya de temeridad llegó à ser crimen.

¿Que es pues aquesto , Principes , y Gefes
 de Zabulón , y Nephthali ? ¿ Es posible
 que en vuestros fieles animos piadosos
 la vil complicitad se aposentase
 en el indigno , el barbaro atentado
 de allanar à Senim , y en él la casa
 del grande hijo de Ciu , rompiendo el justo
 fuero de su caracter ? ¿ De este modo
 desempañais el alto ministerio
 que en empresa tan santa os ha cabido ?

¿Pensais acaso (ò Dios!) que se me oculta
 ser este el fin que temerariamente,
 de Barách la asistencia abandonando,
 à la tienda siguiendome os conduce ?
 ¿ Donde está vuestra fé ? ¿ Que es ya de
 aquella

humilde confianza , que os ponía
 en la mano las armas vencedoras
 para el castigo del mayor tirano
 de vuestra libertad : y que os conduxo
 al Thabór , donde à costa de prodigios
 visteis cumplir del cielo las promesas ?
 ¿ No os fue bastante à confundir la heroica
 resignacion de vuestro Soberano

Gefe, con que en aquel primer impulso de su ardor militar benignamente se rindió à la menor de mis palabras?
 ¿Pues como asi vosotros, despreciando un tan digno exemplar, vuestro dictamen tan arrojada mente os atrevisteis à interesar en la opinion que adopta la sediciosa multitud soberbia?
 ¿Que pretende ese Pueblo envejecido en la infidelidad? ¿Asi responde à las finezas de su Dios? ¿No acaba de ver las estupendas maravillas sobre el Cison? ¿Pues como permanece ciego à la luz de tantas experiencias? ¿sordo à la voz de tantos beneficios? ¿No vió la emultitud de combatientes, que el fiero General puso en campaña, quando desde Aroseth al Cison pudo los campos inundar de Cananéos, rota, y vencida à fuer de estragos, hasta los ultimos horrores de la muerte?
 ¿No vió de aquellas máquinas temibles, armadas siempre para asombro suyo de penetrantes picas, y guadañas, (cuyo terror no fue el menor tormento en la dura opresion que ha padecido) theatro ser ya los espaciosos llanos de Esdrelón de sus miseras reliquias?
 Y en fin, ¿no vió por ultimo prodigio, armados de inclemencias, y rigores contra Canán à esferas y elementos, en la rara, en la horrenda, en la furiosa borrasca, en cuyo horror, con cuyo estrago quiso hasta el cielo autorizar su triunfo?
 ¿Pues que (vuelvo à decir) que temeraria pretencion establece? ¿O que principio barbaramente à presumir le obliga, que el triunfo se le huyó de entre las manos?
 ¿Piensa que aquel Señor, que con insignes señaldas de su amor ha prometido la suspirada libertad del Pueblo de cumplir su promesa se ha olvidado?
 ¿O sacrilego cuenta el espantoso numero de portentos singulares, que en el Cison ha visto en su defensa, per el ultimo esfuerzo de su brazo?
 Al ingrato Pueblo desde tu principio,

è ingrato hasta fin! ¿Como es posible escuchar sin horror las implecades, que tu violento proceder regian?
 ¿Veinte años ha que ignominiosamente à indolencia servil prostituido, sufres cautividad tan injuriosa, y libre ya ha de hacertese ensufrible, la justa duracion de los instantes; ¿aun veo en Israel durar los humos de aquel fuego voráz de su pasada perversion: aun parece que no ha sido la efusion de sus lagrimas bastante para apagarle en muchos corazones.
 ¿Y tú, Gozias, que tan alto grados en tu Tribu obtener has merecido, de una insolente, indigna y tumultuosa parcialidad la principal cabeza te abandonaste à ser! ¿Tú, vacilante en la fé de tu Dios, que es la primera obligacion de un fiel Isráélita, de un falso zelo arrabataado solo en tan injusto empeño te obstinaste!
 ¿O como terno ya que aquel anuncio del crimen, que escuchaste por efecto de tu temeridad se haya cumplido!
 Gaz. Debora sabia, quanto mas tus voces hieren mi corazon, mas gravemente empeñan à mi honor en que te exponga la razon poderosa que ha impelido mis alientos; pues juzgo que con ella basto à quedar solvente de mi cargo, y aun tal vez acreedor à gracias tuyas. Bien se me acuerda (¿y quien será tan ciego
 Isráélita, que no hable por mi boca!) el curso de sucesos memorables de aquesta expedicion, en que ha mirado Israel renovados los prodigios de su Dios en Egipto, y el desierto. No he olvidado tambien que de la insigne, universal restauracion de todos, tu has sido el mobil; pues à ser llegando entre Dios, y su Pueblo mediadora, de tu ruego venera à la admirable poderosa virtud por instrumento de su felicidad, como altamente

en la pasada acción mostrar supiste; pues quando por el orden de tu labio del Tabor nuestras tropas descendieron, tú te quedaste en él, donde entregada á altísima oracion, cada súspiro de tu pecho, inflamado en los incendios divinos, ser podría un rayo abrasador para el tirano; de esta memoria, pues, con q̄ me arguye la poderosa fuerza de tus voces, resulta la razon, que ha producido el generoso intento, que ha ocupado mi corazon, y el animo de algunos soldados de valor, que es la infalible promesa del Señor, la que tu misma nos retiraste á todos en cabeza de nuestro General, quando en la cumbre del Thabór nuevamente iluminada:

Parte ya, (proferiste) y acomete al barbaro esquadron, que esta es la hora del Señor, en la qual de tu enemigo triunfarás; pues él es quien te conduce.

Dios nos promete el triunfo de una vida, en que se llega á ver cifrado el logro de nuestra libertad: esta esperanza nos condujo á Senim, y no sabemos si á tanta dicha el termino llegado, espera ya la diligencia nuestra para dar cumplimiento á su palabra. Dios pudo confundir, como otro tiempo sepultó á Faraón, y á sus Cohortes, al tirano Jabin con su inhumano General, con su hueste, y quantos hijos de proscripcion la tierra predominan, mas dispuso esta vez que concurriese nuestra humana fatiga al portentoso acto de su venganza; y no alcanzamos si para el complemento de este triunfo quiere que nuestra parte aquel esfuerzo, que ya:

Deb. Tente, Gozias, no agravando tu error en argumento te introduzcas en que capaz de discurrir no eres.

¿ Tanto la torpe obcecacion, (¡o cielos!) que ofusco tu razon, tu fè auquila, domina en ti, que á presumir te arrastra que aquel Señor, en cuyo fuerte brazo

está el poder, y que absolutamente la salud de Israel tiene ofrecida, limite hacer de su promesa pudo la condicion de vuestra diligencia?

¿ Tan altamente, dí, te ha arrebatado, en la ciega adopcion del error tuyo, que ha podido (¡o dolor!) precipitarte á la temeridad, (que de un principio osaste deducir, tan torpemente falso, como contar vuestra fatiga por concurrente á una venganza, en donde solo la suma omnipotencia ha obrado) de suponer para el completo logro de aquesta acción vuestras caducas fuerzas necesarias á Dios? ¿ Pues es posible, que para conducir al venturoso termino el triunfo y la venganza falten caminos á su diestra providente?

¿ Quien dividió las procelosas aguas del Rojo mar? ¿ Quien desplomó los muros de la soberbia Jericó? ¿ Que esfuerza á suspender el curso fue bastante al soberano Luminar del dia?

¿ Y quien, en fin, fue aquel, de quien la suma de piedades, prodigios y finezas sobre su ingrato Pueblo executadas, guardar se podrá apenas por los pasos que este dió hasta Canán desde el Egypto?

¿ Podráse hallar tan depravado aliento, que se atreva á poner alguna duda en el autor de tantas maravillas?

¿ O habrá impiedad que á presumir se arroje,

que en su admirable execucion suprema puede necesitar de esfuerzo alguno, de materia, y de sombra alimentado?

¿ Pues como puede haber tan orgulloso, tan loco, tan altivo pensamiento, que yá, para esperar de sus clemencias los altos, prometidos beneficios en tan dulces memorias no descansa?

¡ O Israélitas! volved sobre vosotros. Calme ya la borrasca que vuestros fieles animos altera, y solo al viento os entregad rendidos

de

de la oculta , adorable providencia ,
 en cuya execucion nada es acaso:
 ¿ en las causas de Dios solo la humilde
 resignacion , de viva fé animada ,
 es la que los aciertos asegura .
 Nunca venció Israel , sin que al teatro
 feliz de sus vitorias , conducido
 de fé , humildad y de obediencia fuese .
 Aquella alta ocasion os lo acredite ,
 en que para vengar el execrable
 delito de Gabaa , las once Tribus
 contra su hermano Benjamin se armaron .
 Ved , pues , aquél su Campo numeroso
 al ultimo destrozo reducido .
 en una , y otra accion , hasta que vueltas
 à Silo penitentes , y humilladas ,
 acertar con él triunfo consiguieron .
 Y tú , Gozias , tú , mal dirigido
 hijo de Zabulón , que la zizania
 en la escogida mies introduxiste ,
 humillate al Señor ; y en su presencia
 manifiesta , detesta y justifica
 tu error (¡ò ! no le oygais , Señor , so-
 berbio : *Habla baxo .*
 esperadle à escuchar reconocido)
 ò buelve ya à pensar , y à temer buelve ,
 que si protervo el animo conservas ,
 vendrá para tí solo à ser castigo
 lo mismo que para otros desengaño .
 Y porque en este vergonzoso asunto
 no se discorra mas yo os mandó ahora
 que os dirijais al Campo , y el destino
 cumplais como ordenare vuestro Gefe
 en él ; del qual ninguno de vosotros
 sin orden suya à separar se atreva .
 Partid al punto , pues ; no haya pretexto
 que os baste à detener .

Goz. ¡ Quien resistirte
 podrá ! Confuso voy . Seguidme todos .

SCENA II.

Debóra sola .

Deb. Altísimo Hacedor omnipotente
 de quanto tiene sér , tu sierva humilde

osa hablar : oyela ; y el arrogante
 orgullo enfrena de los que oy confian
 aun mas en su valor , que en tu palabra .
 Mas ¡ò Dios ! ya de aquel furor divino
 me siento dominar : Tu me visitas ,
 Señor . ¡ O con quan alta , con que nueva
 agitacion tu espiritu me inflama !
 ¡ Como descubro ya , de los futuros
 siglos desembolviendose el quadero !
 ¡ò tú , Israel ! , la serie de fortunas
 que has de correr en todas tus edades !
 ¡ Ah Pueblo , Pueblo , libre ya del yugo
 de infame esclavitud , quan poco puedes
 subsistir fiel ! Ya , ingrato ,
 buelves à delinquir : ya es tu alimento
 la iniquidad : y culpas sobre culpas
 añadiendo ante Dios , triste padeces
 la barbara opresion del Madianita .
 Pero ya aquel Señor , que entre tu ciega
 perversidad de tí no se ha olvidado
 un Salvador en Jerobaal (a) te labra
 que á costa de portentos te redime .
 Mas tú , siempre faláz , perfido siempre ,
 de oponer (¡ò dolor !) empeño haces
 con rigurosa , infame alternativa
 tus maldades à sus misericórdias .
 ¿ Qué tierna , y pura hostia inmolar veo
 al Galadita fiel (b) con inhumano
 impulso , en religioso cumplimiento
 del mas solemne y temerario voto ?
 Ya las columnas arrancar distingo
 del sacrilego Templo , en cuya ruina ,
 fuerte otra vez Badán , (c) sepulta toda
 de-Philistin la barbara progenie .
 Ya pasan estos siglos , y otros tiempos
 mas ilustres llegando , tu perfidia
 al mismo paso de los siglos crece .
 Indocil y rebelde á tu dominio ,
 la excelsa Deiharquia despreciando ,
 Rey pides , y el Señor à quien desechas
 con la condescendencia te castiga .
 Pero ay , Pueblo , de tí ; ¿ e l Dios , à cuya
 magestad ofendiste , de tus Reyes
 por las culpas ; divide
 el Cetro de David en dos pedazos .

¿ Pa-

¿Padre Jacób que es esto ? ya tu casa para no unirse mas se ha desunido, y el que ha de dar, (d) fiel solo, con tu amado entre todos, (e) permanece, à sucesion legitima su nombre.

En barbara, civil, perpetua guerra Jacób contra Jacób arde furioso, hasta que al fin, las leyes olvidando, à extraños dán sus Reynos y su gloria. Ciegan mis ojos con el triste llanto, y el gran dolor deshace mis entrañas al ver la destruccion del Pueblo mio. Ya no vén tus Profetas

à Geová, ni su Oraculo se escucha: su Ara abandonó; porque aborrece ya de sus pies el sólio sacrosanto. Y la que Reyna de los Pueblos era, ya embuelta en llantos, desolada, y triste yace al mas vil tributo condenada. Hasta que por señal ultima, ;ò infame Pueblo! de que tu Dios de sí te ha echado,

como otro tiempo amenazado habia, disperso, fugitivo, y al fin hecho fabula, è irrision de las Naciones, ni aun memoria (;ò dolor!) puede quedarte, sino para baldon de lo que fuiste.

SCENA III.

Debora, Habér, y Avithób.

Hab. Ya, Debora, en virtud de tu precepto, à este alvergue feliz me restituíyo.

Ya sin zozobra Habér cósigue hablarte:—
¿Mas qué miro ? ; Gran Dios ! ; No me respondes?

Absorta estás ? ; Que admiracion!

Avit. ; Que pasmo!

Deb. ; O Habér! dichoso tu, digna esposa,
Siguiendo el tono profético.

y tu posteridad: tu tierra, y casa dichosa, y mucho mas dichosa el día que al Gefé de Canán sirvió de asilo.

Hab. ;Glorias, y bienes salen de tu boca,

quando pudiera estrago y venganzas!
¿Que dichas estas son, que oscuramente tu misteriosa voz me vaticina, hasta mi casa, mi familia, y tierra, y mi generacion transcendentales? No quieras ocultarme, ;ò soberano Oraculo de Dios! tú à quien patente de las cosas está lo mas oscuro, è interior, el origen prodigioso de que han de dimanar: su inteligencia me bastará à templar las inquietudes en que, para acordar que son terrenas, se han embuelto las glorias de este día.
Deb. Tu casa, illustre Habér, que por el orden de oculta providencia trasladaste de Jericó à Sením, para teatro la elige Dios del admirable asunto que ha de cifrar la gloria del Cinéo. Nada investigues mas ; y en nuestro cápo os espero, à los dos.

SCENA IV.

Siguiendo à Débora, Habér, y Avithób.

Hab. Débora escucha:—

¿ Pero qué dudo quando puedo:—

Déteniendo à Habér.

Avit. Aguarda,

Señor, que en vano la seguís.

Hab. No impidas,

Avithób, que mi planta siga el eco

de tan divino Oraculo ; y que cumpla sus ordenes.

Avit. Suspende el paso ; y antes de acudir al parage en que nos cita, que me escuchéis un breveplazo os ruego en asunto que mas en este caso importante no es, que la difícil declaracion de obscuridades tantas ; y mas quando insistir te ha prohibido en la investigacion de sus presagios.

Hab. Bien dices: yá me ríndo. Dí tu ahora qué es de lo que informarme solicitas.

Avit. Lo q̄ impaciente anelo à que ya logre tu

tu noticia, se encierra en declararte la justa admiracion, que me produce el vér con que feliz; con que dichosa tranquilidad, Señor, te hallas en medio de tanta confusion, tanto peligro, viendo pasar los utiles instantes, que en su remedio aprovechar pudieras, sin meditar resolucion alguna.

Y si bien que los plazos que han corrido desde que ocupan à Senim las tropas del campo de Israël, unico origen de la angustia en q todos nos hallamos, tan cortos son, no obstante, yá ser miro tiempo, Señor, de que à pensar empieces la salida feliz de empeños tantos.

Oculto tienes dentro de tu casa del Rey Jabín al General famoso, ¿pues como quando à tu favor recurre, ni aun tratarte, ni verte ha merecido;

y aun fiado ha de hallarse todavia de tu esposa Jahél solo al cuydado, cuya guarda, Señor, si bien segura, hace la calidad del sexo impropia?

¿Que te suspende? ¿Que es el motivo de esta inaccion? ¿Esperas que tu casa llegue à sufrir, Señor, una violencia

(como inminente miro si no logra tu acertada conducta, embarazarla) que resulte en eterno, irreparable deshonor de tu extirpe? Considera de este dia los sustos, y zozobras, en que se ha transformado tu anelada quietud dichosa, aquella paz antigua, que fugitiva de Israël elige por su morada tu familia y tierra.

Dispon, Señor, resuelve, comunica; y cuenta en todo, de Avithób tu siervo con el mayor extremo, hasta que pueden llegar en tu favor las facultades.

Hab. Bien conozco, Avithób, que tus palabras

solo la inspiracion deber podrian al amor y lealtad que me profesas. Esta razon me basta à que no juzgue sospechosa tu fé, ò adulterada por alguna impresion menos conforme à la pureza de la ley que observas;

pero no à transtornar los fundamentos, que la inquietud del animo afianzan, por mas que asi contra el feliz estado de mi paz los peligros se conjuren; y por mas que à la vista se presenten con tan funesto, egecutivo aspecto.

Nada temo, Avithób: no habrá ya alguna tribulacion que dominarme pueda teniendo fija en Dios la confianza.

Obras han sido tuyas los sucesos que este dia han pasado por nosotros. El condujo à mi tienda el fugitivo barbaro Gefe: él mismo trajo à ella los heroes justos de su Pueblo amados; pues si solo su mano las dispuso, ¿quien dudará que à nuestro bien se ordenan?

¿En cuya fé, Avithób, no has escuchado la insigne prediccion de la inflamada

Debora; ¿Las promesas mas felices à mi posteridad no penetraste,

que en sus obscuras, quanto misteriosas clausulas se encerraban? ¿Tus potencias de un sagrado terror no se ocuparon à la voz del espiritu divino

del Señor, de quien es organo puro?

¿Pues qué prueba mayor de que à si solo de tanto enlace reservada tiene

la solucion? ¿Y qué razon mas alta para contarnos por los mas felices de Israël, que tener entre nosotros quien fuera de Siló tan dignamente las promesas de Dios nos certifique?

Avit. Son muy hijas, Señor, tus reflexiones de tu grande piedad; mas no repugnan à inferir los efectos naturales:

mirando à cuya luz se representan las funestas resultas que he indicado; y en tí, Señor, por tanto, egecutiva y la necesidad, para evitarlas de sincerar con todos tu conducta.

Ni esto podrá oponerse à la debida veneracion; que à mercedte llegaron de Debora los faustos vaticinios; no pues para el logro de los grandes bienes; que te anunció su predicente labio, no hubo expresion, ni acento dirigido.

à limitar la accion de tu derecho, atendiendo à las causas que de usarle en tan estrecha obligacion te ponen.

Hab. Però Avithób, (pues ya es forzoso mude.

de idioma para hablarte) ¿ que recelos, que arcanidades son las que graduas por causas poderosas de alterar mi pacifico sistema?

Dilas ya, y sin disfraz me las explica, que el mas justo valor darlas te ofrezco.

Avit. Juzgo, Señor q̄ ante las causas todas primer lugar en tu atencion merece la variedad de aspectos con que incluye la suerte en los sucesos de la guerra: En cuya certidumbre, y que no obstante tan gran derrota, aun dura el poderio de Jabin, no en la clase de imposible nos queda el ver mañana vencedores, los que vencidos oy; y en este caso quizá un cargo, Señor, resultaria contra tu gratitud, que reducirnos á un fastimoso termino llegase.

al vér q̄ en la ocasion, que por sagrado buscó tu casa el soberano Gefe de Canán, y atendiendo al beneficio de que á su Rey, Senim deudor se halla, faltó en tí todo oficio; en que pudiera tu reconocimiento acreditarse.

Tu en quantos medios tanto premedites otro objeto, Señor, llevar no debes, que el de nuestra quietud, con q̄ logrando asegurarla entre los despartidos, quede el campo despues por quien quedare.

Y visto ácia esta grande conveniencia, nunca nos puede ser mas ventajosa la recuperacion del Israelita, que la dominacion del Canané.

Fuera de aquesto juzgo que te sobran para tener, prudentes conjeturas, que á tan violenta calma determine alguna accion, que el valeroso Gefe de Israel, ya en exito empeñado de su venida, intrépido resuelva dirigirá á su logro, en conocido perjuicio de tu honor y tu respeto.

Y si bastó una vez à contenerle la persuasion de Débora, otra acaso ó este freno le faltará, ó por todo podrá romper su belicoso aliento; y mas quando es forzoso le estimulen el ardiente furor, ciego corage de sus soberbias tropas, cuyo objeto de Sisara es la vida; pues sin ella no reputar por triunfo su vitoria; de que es prueba el rumor que entre su Campo

sobre allanar tu tienda se ha encendido, y tu ignoras, Señor, durante el tiempo, en que has estado ausente á nuestros ojos. Y porque mas no es justo, que te oculte de otro nuevo incidente la noticia, ya que en tal confasion, tan favorable camino à descubrirsenos empieza, sabrás, Señor, que el digno Confidente de Sisara, ese noble Canané para el logro de un fin me ha interesado, cuyo encuentro impidió, que antes pudiese

llegar al puesto donde me esperabas; porque quando enviado por tí vine á la tienda, á saber quien la ocupaba, para cumplir de Débora el precepto, sé hallé en aqueste sitio en busca tuya, de cierta pretension estimulado, que redujo, despues de otras materias, que no son á Senim poco importantes, solo à informarse de los mas remotos sitios del walle, de las mas ocultas sendas que guian al real camino de Cedés, en lo qual, aun sin su informe, el fin está, Señor, bien descubierta.

Yo, en fuerza de mirar quan poco tiene de injusta su demanda, no he sabido negarme à practicar quanto conduzca á su satisfacion, pues no es creíble que á una condescendencia te resistas, á que obligado estás, (á que no quiero el titulo adaptar) por la de honrado. Con que:-

Hab. Basta, Avithób, que ya conozco que no el amor, no la lealtad, que pude

engañado creer, mueven tus labios.

Ya penetro el maligno, el vil origen
que han tenido esta vez tus expresiones,
de originarse en corazón, indignas,
que puede alimentar sangre Cinéa.

¿Posible es, (¡o dolor!) que en el sagrado
retiro de Senim los tristes ecos
lleguen á resonar de tales voces?

¿y que para inclinarme á una villana,
fea resolución, del especioso
pretexoto del honor, y quietud mia,
á la nociva sombra te amparaste?

Ahora sí que hallo yo las verdaderas
causas para el temor; pues no podemos
vér mas cierta señal de nuestra ruina,
q̄ el que llegue á faltar la fé en nosotros.

Pudiera bien desvanecer tu ciega
preocupación con luz del desengaño;
pero ni estás capaz para abrazarle,
ni la estrechez del tiempo lo permite.

Y así dejame ya, deja que logre,
no en impedirlo empenes tu eficacia
segunda vez, el singular consuelo
que puedo hallar en una voz divina;

huyendo de una voz perturbadora. *vas.*

Avit. Tu sabrás lo mejor; pero no salgo
al éxito feliz que te propones.

O! quiera el cielo justo, que al Cinéo
no dén materia para eterno llanto
las tristes consecuencias de este día.

ACTO V.

SCENA I.

Jabél, y Seyra.

Seyr. Sola está ya la tienda: no hay, Señora,
quien nos dé que temer; y á lo que puedo
llegar á percibir, tranquila calma
reyna en el Campo.

Jab. A Dios las gracias, Seyra,
por todo; pues en ello se asegura
el descanso de Sisara.

Seyr. No acabo
de admirar como al punto que bebido
hubo la dulce leche, con que el sumo

ardor pudo templar de sus fatigas,
y en medio de los sustos, y zozobras
que le ocupan, quedar haya podido
en tan profundo sueño sepultado.

Jab. El afán, el quebranto, el desaliento
de la pasada pérdida, y la fuga,
al descanso, y al sueño le han rendido.
Ahora lo que solo, Seyra, importa
es velar cuydadasos sobre quanto
aun el mas leve impedimento sea
de su inquietud; y en tanto que este logro
por mi parte mas proxima procuro
de aquesta entrada á constituirte vengo
por guarda fiel, á fin que un breve plazo
el paso á todos de su umbral impidas,
hasta que la licencia con mi pronta
vuelta puedas tener de abandonarla;
y así:-

Seyr. Aguarda, Señora, y no me dejes,
ya que ocasion tan propia me permiten
los raros accidentes de este día,
sin dar satisfacion á un fiel deseo
de que ocupada estoy desde aquél punto,
en que al soberbio General impio
en tu casa admitiste, y hospedaste;
antes que el grave mal que vaticinan
tantos contrarios; tan miséros anuncios,
no me llegue á privar de este consuelo.

Jab. Di, Seyra, que en mi amor quando
podrías, en esta mi casa
no hallar lugar tu pretencion!

Seyr. Señora, si me permites
solo anelo á saber que favorable
salida te has propuesto en el dudoso,
el nunca visto empeño en que te hallas.
¿Qué has de hacer ya del Barbaro q̄ vive
á merced de tu industria; y que descansa
en fé de tu favor? Tu le amparaste
en su fuga feliz: Oculito á todos
le tienes; y aun del mismo Haber procuras
su vista recatar. Mas ay, Señora,
no pienses ya que el noble fin piadoso
de libertarle (á que dejar no puedo
de persuadirme aspiran tus conatos)
has de lograr; pues por qualquiera modo,
ò de violencia, ò de convencion, presumo
que ha de quedar tu intento malogrado,

y aunque de efectuarle cautelosa
te lisongéas por la oculta parte
de la tienda, ambos riesgos evitando,
amparada en las sombras de la noche,
imposible ha de serte, quando todo
el valle circundado à verse llega
de tropas, de las quales vá, Señora,
el numero creciendo por instantes,
que cuydadasos velarán temiendo
que esta importante presa se las huya
teniendola sin duda entre las manos.
Con que en tal confusion, en tan estrecho
golfo de peligrosas contingencias,
¿qué razon, que principio, qué esperanza
la quietud de tu espíritu sostiene?
Ea, Señora, determina, acaba
de romper ya por los respetos todos,
víctima haciendo à tu tirano huesped
del vengador afan que le codicia.
Resolvete à entregarle, pues, en manos
de los que oy acaudillan y gobiernan
à Israel. ¿No es un fiero incircunciso?
¿un cruel, un mortal, un declarado
enemigo de Dios, y de su Pueblo?
¿Pues que hay que à contener tu animo
baste
à una resolucion tan gloriosa?
¿Que ocasion podrá haber mas oportuna,
que el grave sueño à que rendido yace
para el logro mejor de la sorpresa?
Creeme ya, Señora, y disfrutemos
un tiempo tan feliz; pues no es posible
que otra igual venir pueda à nuestras
manos
si esta oportunidad se nos ahuyenta,
Considera (¡ay de mi que mal te puedo
manifestar mis sentimientos todos!)
el notable peligro à que se mira
expuesta tu opinion entre la varias
à que ha de dar materia el hecho tuyo.
No quieras, pues, Señora,
que este, que natural! efecto ha sido
solo de tu piedad, en la insolente,
la temeraria presuncion del vulgo
llegan à ser:--

Fab. Tente, Seyra; no prosigas,
que no es razon, ni la ocasion permite,

que mas pueda escuchar las expresiones
con que tu parecer vas esforzando.
Tu gran temor, no en todo reprehensible,
tan poderosamente te ha ocupado,
q̄ hasta el extremo de inferir te arrastra
sospechas, que aun naciendo de tu pecho
es fuerza que repugnen à mi oído.

Alienta la esperanza en el que nunca
desamparó à los suyos; pues de él solo
la luz podrá venir, que felizmente
de un laberinto tal pueda sacarnos:
que es muy fiel el Señor, y no es posible
que su palabra y su promesa falten;
y ahora solo atiende à que la guarda
de esté puesto te encargues, mientras
buelvo

Mira que nunca mas, ni igual motivo
hubo en mi de probar tu acreditada
fidelidad. Y t u Señor, que guias
mis pasos oy por rumbo tan extraño,
ponme ya en aquel punto en que termina
el camino feliz que me enseñaste.

SCENA II.

Seyra sola.

Sey. Confia en mi, pues ¿ que de mi cuy-
dado

mas digno puede ser que tu preceptó?
¡Mas ay! con que razón, cielos, presumo
que ni tu gran piedad, ni el generoso
animo, ni las altas precauciones
que tus nobles designios fortifiquen;
bastarán à impedir los inminentes
males; con que tan tristes aparatos
amenazan la casa del Cinéo.

Gran Dios, que viendo estays nuestro
peligro,
no en su poder vuestra piedad nos dexa.

SCENA III.

*Seyra, Baasim, y algunos Cananéos à la
entrada de la tienda.*

A ellos.

Baas. Seguidme sin temor, pues me permite
toda esta libertad la illustre esposa
del grande Habér.

Bajo.
Can. 1. No ha sido pequeña dicha hallar, con tan segura proporcion, tan sin riesgo, ni embarazo, modo de introducirnos en la tienda.

Bajo.
Seyr. ¿ Mas qué miro ? ¿ No es este aquel infame confidente de Sisara ? ¿ Que intento le podrá á este lugar tan prontamente conducir, de otros Barbaros Soldados acompañado ? (¡ Ay Dios !) ; Si acaso puede venir resuelto á una violencia ? ¡ O ! antes le confunda el Señor de la manera que á Datán, y á Avirón.

á Baasim.
Can. 2. A empresa mucha animoso Baasim nos atrevemos, á la vista de tantos enemigos que el campo cercan.

A ellos.
Baas. Vuelvo aseguraros que nada receleis ; pues como os tengo ya informado, la fuerte, la animosa repulsa hecha al insolente arrojó de aquese esclavo vil, Caudillo infame, por Débora su Oraculo y Maestra, y de cuyos preceptos y dictamen pendiente está la voluntad de todos, bien veis, amigos, quanto se convierte ácia nuestro favor, y al mismo tiempo quanto el logro feliz posibilita de la faccion que os he comunicado, y que á imponer, ganando los instantes, á Sisara nos trae.

ap.
Seyr. Hablando vienen entré sí. ¡ O Santo cielo ! ya ha llegado para mi el duro trance que temia.

á Baasim.
Can. 1. Digna es de tu valor.
A ellos.

Baas. Con cuyo logro, si nos ampara el cielo, dilatando tan favorable y prodigiosa trégua por solo el plazo del restante dia, (lo que es fuerza creer por las razones

que ser convencen providencia suya, y origen de la calma en que admiramos la sediciosa barbara caterva) espero que he de vér burladas todas sus maximas, designios y asechanzas. Pero esperad, que de Jahél la Sierva está allí. No temais ; que yo me llevo á hablarla.

Bajo.
Seyr. A mí se acerca.
á Seyra.

Baas. El cielo os guarde, generosa Cinéa.

Seyr. El os conserve á vos.

Baas. Vuelvo con tanta prontitud á tratar secretamente con Sisara mi Gefe : introducidme al sitio en que se oculta, sin recelo de estos Nobles que veis que me acompañan.

Seyr. No es posible, Señor, q en la presente ocasion conseguir vuestro deseo podais ; porque el gran Sisara rendido á un tranquilo profundo sueño yace.

Baas. ¿ Sisara duerme ?

Seyr. Si Señor : no dudes de mi verdad.

Baas. ¡ O cielos, quien ahora este embarazo prevenir pudiera ! *ap.*

Seyr. Sus afanes sus ansias, sus fatigas, de que vos sois, Señor, tan buen testigo, juntas tambien, con oportuno efecto las suavidades de la dulce leche á un reposo feliz le han entregado. Y el gran cuidado que á évitar aplica mi Señora Jahél todo accidente que le pueda privar de aqueste alivio, por centinela fiel me constituye de esta entrada que al fondo de la tienda comunica, en que Sisara reposa, mientras ella mas proxima velando su descanso y quietud puntual asiste.

Baas. Mucho me complaceis en la agradable noticia que me dais ; pero no juzgo respecto á mi, bastante impedimento para la entrada, el sueño de el q es fuerza sepais que soy la confianza toda.

Y así no os resistais á que consiga esta satisfaccion: quizá en su logro podrá (! ó Cinéa!) la experiencia daros razon de agradecermela algun dia.

Seyr. No habrá cosa, Señor, que menos pueda

por esta vez rendirme á concederos que la que me pedís; pues en la orden estrecha de Jabel con que me hallo no ha cabido excepcion para ninguno.

Mirad, pues, en que modo, ó con qué arbitrio

la podré yo violar sin detrimento de mi fidelidad. *Habla bajo.* Dios poderoso,

acudid al conflicto en que me miro, y que de un barbaro tal no habrá violencia que en la ocasion no deba recelarse.

Baas. ¿Qué en fin tenáz á embarazarme el paso

vuestro tesón con en el pretexto insiste? Ved que soy yo quien os lo pido, y baste para que os persuadais á que merezco ser de esa, y toda regla distinguido.

Turbada.

Seyr. Señor. Yo (¡ que afliccion! ni sé: ni alcanzo:-

mi lealtad:-

Baas. No os turbeis. ¿Pero qué veo?

Mirando ácia la puerta de la tienda.

¿Donde tan tumultuosa armada turba se dirige? (¡ O pesar!) Este accidente faltaba á mi dolor.

Acercandose á Baasim.

Can. r. Perdidos somos,

Baasim, pues:-

A ellos.

Baas. No ahora, Amigos; desfallezca vuestro valor; y pues que ya no es facil

sin su nota lograr nuestra salida, con

conmigo ácia esta parte retiráos

Retiranse Baasim, y los Cananéos á una parte de la tienda.

aguardamos el fin de este súceso, siempre dispuestos á una libre y pronta fuga, que la salida proporcione.

Apartase, mirando ácia la entrada de la Tienda.

Seyr. ¡ O Cielos! ¿ Mas que miro? A un duro lance

sucede otro mayor, y este que aguardo ultimo golpe es ya de las desdichas, que estan (¡ ay de mi triste!) preparadas para Sémim, y en él la resistencia ¡ quan vano me será!

SCENA VI.

Baasim, Cananéos, retirados á un lado de la tienda. Barach, Debora, Habér.

Avitibób, Gozias, y acompaña-

miento de Barach.

Deb. Seguid mis pasos;

Habér, Barach, Gozias, y vosotros

Gefes del Pueblo.

Bar. Todos los seguimos,

¡ ó iluminada Conductora nuestra!

pues por todo Israél en mi persona

Nepthali y Zabulon oy te obedeceno

Aparte.

Hab. ¿ Que accidente, gran Dios, nuevo,

y estraño,

la causa puede ser de esta venida?

mas si con todas providencias tomas,

¿ quien es, Señor, bastante á repugnariás?

Goz. Cielos; aun dudo el fin con que á la tienda

Débora nos conduce,

Avit. Este aparato

Principio es ya (¡ ay de mi!) del mal

que espero.

SCENA VII.

Jabel con un martillo en la mano, y todos los Actores de la Scena pre-

cedentes.

Jab. Ya, Barach, gran Caudillo soberano

del Pueblo triunfador: ya venerable

Debora, Juez, Oraculo, y Maestra

de Israél: ya, en fin, Principes ilustres

de las Tribus; Jabel la mas humilde

esclava del Señor os manifiesta
el hombre que buscáis.

Deb. Gran Dios triunfaste! *ap.*

Jab. Y porque de una vez vuestros deseos
satisfacer cumplidamente logre:

*Acercase Jabél al fondo de la tienda: abre
la puerta que guardaba Seyra, y se mani-
fiesta en lo interior Sisara tendido en
tierra, y clavado en ella por las
sienes con un clavo.*

Esta Sisara es: este cadáver,
ese que así clavado y fijo en tierra,
no sin horror registran vuestros ojos
es el Caudillo de Canán.

Baas, ¿Qué veo?

Jab. Este es aquel en cuyo alcance solo,
oy vuestra diligencia infatigable
al valle de Senim se ha dirigido.

Baas. ¡O desventura! ¡O confusion! *ap.*

Jab. Y a queste
es, Príncipe, aquel que, conducida
de un superior oculto movimiento
en mi tienda, alvergué.

Goz. ¡Cielos, que asombro! *ap.*

Bar. ¡O admiracion!

Jab. La poderosa mano
del Dios, que dirigir quiso en la mia
el penetrante clavo, al duro golpe
de este martillo traspasó su frente,
para mostrar que en el destrozo ha sido
mia la egecucion, suyo el impulso.

Hab. Gran Dios, que miro? *ap.*

Jab. En él profundo sueño,
que le infundió su providencia sabia
la proporción dichosa, el medio fácil
à mi flaqueza natural previno.

Avit. ¡Que osado arresto! *ap.*

Sey. ¡Que feliz, qué heroyca
accion!

Deb. Llegó, Señor, la hora tuya, *ap.*

Ja. Por tanto solo à aquel de las venganzas
supremo Dios las gracias inmortales
postrados le rëndid; pues este día
tomala poderoso así dispuso
del mas fuerte enemigo de su nombre
por el fiaco instrumento de mi mano.

Baas. ¡Quien (¡ò rabia!) à tã vil traiciõ podria

hallar venganza! y pues nos falta todo
huyamos, pues, de tanto horror, huyamos.

Huyen precipitadamente Baasim, y los

Cananéos.

SCENA VI.

*Barach, Debora, Haber, Jabél, Avi-
thób., Gozias, Seyra, y acompaña-
miento de Barach.*

Bar. ¡O muger valerosa, y animada
de aliento heroyco y santo! Tú has
vencido.

Cante Israel tu esfuerzo y tu vitoria,
pues de alegria, de Jacob llenaste,
y paz los Tabernaculos; de un golpe
feliz rompiendo el yugo en que gemia,
la sacrilega frente traspasando
del indomable Sisara. Tú sola
humillaste à Jabín, y ese martillo
en tu valiente diestra colocado

por todas las diez mil templadas lanzas
de Zabulón, y Nephthali ha valido:

Respira ya, Israel, y tus alientos
sean dignas y eternas bendiciones

al sumo Sabaóth, que de tu antiguo
enemigo mayor te dió venganza.

por esta gran Libertadora tuya.

Deb. ¡O animosa Jahél ya por tu mano
quiso el Señor egecutar las obras
de su justicia sobre su enemigo.

Bendita tú entre todas las mugeres
Jahél, pues oy has sido la alegria

de Israel, con tu industria seduciendo,
y con tu heroyco esfuerzo destrozando

al monstruo de los hombres; y el Dios
fuerte,

que un vencimiento tal te ha concedido,
tu fame entre los pueblos de la tierra

hará inmortal; y tu glorioso nombre
en triunfo llevará por las edades,

Y tú, Barach, Caudillo valeroso
del Pueblo santo, ya restituído

à su dichosa libertad primera,
advierte en el horrible que se ofrece,

bien que alegre espectáculo à los ojos,
cumplido aquel pronostico, que nunca

fue entendido de tí perfectamente, quando del mismo Dfos. por boca mia, para obtener el mando de su Pueblo entre Ramá y Bethél siendo llamado, escuchaste; que el triunfo y la vitoria de Sisara cruel dado no habia de ser á tí, sino á la mano solo de una muger, á quien sería entregado. Y vosotros mirad, valientes hijos de Zabulón y Nephtali, quan ciega fue vuestra pretencion á una venganza, que dirigida ser solo pudiera por el extraño rumbo, que hoy habia de descubrir la providencia suma. Y tú, en fin, justo Habér, que ha merecido ver las felicidades, que en tu casa oy derramó el Señor piadosamente, advierte ya el anuncio declarado, en cuya obscuridad se comprendian.

Bar. Ya, Debora, conozco, y humillado con reverente admiracion adoro la sabia providencia, que dispuso por altos modos, quanto inaccesibles á nuestra compresion, poner en manos de dos mugeres, ornamento y gloria de Israel, de su sexo, y aun del mundo el gran negocio, la famosa empresa de la admirable redencion del Pueblo, para que á tan supremos juicios quede postrado el vano y varonil orgullo.

Jab. No á mí, no á mí, sino el Señor que quiso mi flaqueza vestir de esfuerzo tanto, réndid las alabanzas sempiternas. El es quien venee, él manda, él solo puede, y suyos son los triunfos y vitorias.

Hab. ¿ Gran Dios, de donde Habér ha merecido la gloria á que oy su casa has elevando? Tú te has dignado (¡ que piedad!) de hacerla el teatro mayor de tus venganzas; y de enmedio, Señor, de mi familia has querido sacar el instrumento, si ante los ojos de los hombres flaco, ante tu dignacion robusto y fuerte,

¡ O que bien por feliz contaré solo entre los de mi edad aqueste dia; pues con tribulaciones y consuelo tanto tu amor en él me ha visitado!

SCENA VII.
Un Cineo, y todos los Actores de la Scene precedente.

Cin. Ya, esforzada Jabel, de esa tu heroycia resolucion el poderoso exemplo de los animos de suerte ha conmovido de quantos Israélitas vencedores en varias tropas nuestro valle ocupan, que difundida al punto la admirable, feliz noticia por el Campo todo, rompiendo aquellos nudos, con que ha estado

su valor breves plazos oprimido, vueltos contra los barbaros, dispersos Soldados de Canán, que aqueste dia de Senim al refugio se abrigaron, no hay sitio alguno en el seguro, donde una muerte cruel no les alcance.

Y entré todos Baasim, ese insolente Oficial, que del monstruo destrozado vino en la compañía, y en quien toda su confidencia vil depositaba, así como en su honor fue distinguido, ha sido en la venganza señalado; pues cubiertó de ultrages, y de heridas fallece de la tienda á los umbrales.

Jab. ¡ O Geová vengador! Pues de tu mano perfectas siempre son las obras todas, dignate de borrar sobre la tierra la progenie de Can; llegue aquel dia de arrancar la raiz abominable de la nacion proscripta al amathéma, No la quede varon, que el brazo fiero mas contra tí sacrilego levante, ni contra aquellos fieles escogidos, que siguen las banderas de tu nombre. Corran todos, Señor, la misma suerte, puesto que los condena el propio crimen, que á las huestes corrió del obstinado Egyptio Rey, por donde en el profundo piélago de tus iras sepultada

aun la memoria de su nombre quede.
 Y logren los desiertos venturosos
 de Senim gloria igual, que las campañas
 de Esdrelón, inundandose este dia
 en tan infiel y siempre adversa sangre,
 para inmortal y digno monumento
 (¡o fuerte Dios!) de las venganzas tuyas
 contra tus mas soberbios enemigos.

Bar. Asi, heroyca Jahél, nos lo conceda
 aquel gran Dios, que obrar quiso sus altas
 misericordias oy sobre su Pueblo.
 Y pues que ya se han visto las promesas
 de su eterno amor todas cumplidas;
 y aquel alto designio está logrado,
 que a este glorioso sitio nos condujo.
 vamos, **Debora** santa, y nuestro
Campo

triumfante marche, y se retire alegre,
 para que con su vuelta Israel todo
 de la gloria del triunfo participe,
 y de esclavo a Señor feliz pasando,
 empiece ya a gozar la prometida
 libertad, á que tan dichosamente
 la piedad de su Dios le restituye.

Deb. Si, Barach. Y en tan nuevo, y me-
 morable
 exemplar aprended, lo Israelitas
 que si de la maldad el merecido
 castigo dilatarse habeis mirado,
 fué porque tanto mas quedar pudiese
 oy obligada vuestra eterna y justa
 gratitud; quanto mas, de la sangrienta
 egecucion en lo asombroso y raro
 las venganzas de Dios resplandeciesen;

FIN.

**Barcelona: Por Juan Francisco Piferrer: Vendese en su
 Libreria administrada por Juan Sellent.**